

LAS SEMILLAS DE SERVAS

Abriendo las puertas a la paz



Una recopilación personal de los primeros días de Servas
por

BOB LUITWEILER

Richard Piro, Editor.

Reconocimiento

Este libro no hubiera sido posible de no ser por el estímulo constante de Richard Piro y Mary Jane Mikuriya. Richard me alentó durante muchos meses a completar los espacios en blanco preguntándome constantemente cómo me sentía. Sus otros mantras eran: “Experimenta, no observes” y “Muéstranos, no nos cuentes”. Las doce páginas originales crecieron, por momentos con esfuerzo, y se convirtieron en un libro. Luego, como ocurre con frecuencia cuando los creativos se juntan, las comunicaciones se descarrilaron. Mary Jane intervino y gracias a su modo aristotélico de hacer preguntas difíciles lo que se había deteriorado en un manuscrito disperso se transformó en un relato ajustado, y esperamos que, poderoso sobre el inicio de Servas. En un principio, tenía la intención de relatar cómo sembré las ideas de Servas mientras que los fundadores reales de Servas eran aquellas personas dedicadas como Connie Thorpe, Esma Burrough y el resto en el grupo de los Consolidadores de la Paz de Birmingham, Inglaterra (the Birmingham, England Peace Builder's team), y por supuesto, la abuela Esther Harlan en California. Quizás, según lo que han sugerido, este libro sea considerado la primera cuota de una autobiografía más completa.

Bob Luitweiler, Bellingham, Washington

NOTA DEL EDITOR: Esta edición como una pre-publicación de *Las semillas de Servas* se preparó para la distribución a aquellos que asistan a la Conferencia Nacional por el 50 Aniversario de Servas en estados Unidos, San Francisco, a celebrarse el 31 de julio de 1999. Para obtener información sobre copias adicionales, comuníquese a la oficina de Servas de Nueva York.¹

Copyright @ 1999 por Bob Luitweiler Gráfica de tapa por Luvi Mortala, Servas Italia

Diseñado y producido por Richard Piro, San Francisco - USA, 1999

1^{ra} Edición en Español, en Memoria de **Preston (Bob) Luitweiler** (1918-2008).
A los 65 años de Servas, por Pablo Colángelo, Buenos Aires - Argentina, 2013

Esta publicación ha sido fielmente traducida de su versión original, en idioma inglés y ha sido posible gracias al aporte voluntario de las siguientes personas.

María Laura Besio
Pablo Buniak
Natalia Chiappetta
Federico Lahm
Magali Molina
Emanuel Moreno
Milena Páez
Ana Soler Pla
Haydee Porras
Cecilia Sierra Thompson
Federico Zemborain

INDICE

Introducción	4
La llegada.....	6
Un Viaje Previo	6
Enseñanzas de los marginados.....	6
El despertar	8
Una ciudad rodeada de agua.....	9
Un país acogedor.....	9
En el camino de un sabio por Finlandia.....	10
Dos Semillas de Servas Plantadas.....	11
El Espíritu Universal.....	12
Pacifista: Ser o No Ser.....	12
Comprendiendo Movimientos Sociales.....	13
Escuelas superiores populares	14
Una educación constructora de la paz	16
Alemania: Tocada pero no hundida	16
El nacimiento de Servas.....	17
Las semillas de la guerra.....	17
Plantando las semillas	19
Burócratas suspicaces, ingleses amigables, americanos difíciles	21
Construyendo Puentes Culturales.....	21
Terreno estéril.....	21
Las múltiples caras de la opresión.....	22
Las Grandes Familias Aún Viven	22
Vecinos hostiles.....	23
Crecimiento del granero.....	23
Una joya en un mundo de contribución y miedo	24
Cooperación sin corazón	24
Escape a nuevos mundos	25
Puerto Beduino.....	25
Vagabundo entre Peregrinos.....	26
Pakistán	26
Cercanos pero tan Diferentes.....	27
Indios Contra Lógica Racional.....	27
Despertar Espiritual.....	28
La tierra de Gandhi.....	28
La Primera Conferencia Internacional de Servas.....	31
El Futuro de Servas.....	32
Conclusión	33
En memoria de Bob Luitweiler	34

Introducción

Esta historia no solo cuenta el inicio de Servas sino también el despertar de una mente en un viaje lento por tierra desde Noruega hasta la India. Las confrontaciones con culturas divergentes reemplazaron mis lentes de colores por una visión, a menudo, clara como un diamante. Incluso la conciencia profunda de la inmersión en los diferentes estilos de vida sacudió mis conjeturas arraigadas.

En mi conciencia se desencadenó de repente un arcoíris de colores a partir de tonos de grises. Liberado de las limitaciones de mi educación y de la mentalidad estadounidense clásica, comencé a elevarme con respecto a las perspectivas de un ciudadano global. La comunidad humana emergió como un edredón mágico de estilos de vida y maneras de pensar y de vivir, un tapiz único de innumerables diseños se desplegaban ante mí.

El paso de ser un turista absorto por los paisajes pintorescos a ser un viajero activo en busca de las ideas centrales de una cultura sucede de manera gradual. En principio, los cambios sutiles de pensamiento/observación son imperceptibles. De pronto, se descubre que la mente pasiva, y apenas abierta, ha florecido como una flor inquisitiva con ansias de polinización. Mientras aprendía a escuchar con empatía, las personas más humildes desde los rincones lejanos del mundo se convirtieron en mis mentores, y me llevaron hacia cámaras de pensamiento y perspectivas impensadas. Ya no era un turista observador sino un participante que saborea muchas formas de vida.

Esta memoria cuenta la historia sobre el viaje de un buscador que no tenía ninguno de los beneficios de la red de Servas de los anfitriones amistosos a través del camino. Sin embargo, las gratificaciones inimaginables, las perspectivas y las experiencias que enriquecen la vida que tuve hace 50 años ahora están esperando a cada viajero de Servas. A un viajero despierto lo ayuda meramente una lista de anfitriones cordiales a lo largo de su camino. ¡Esa es la parte fácil! Esta narración describe el desprendimiento gradual de los prejuicios y los preconceptos mientras un hombre joven se da permiso para mezclarse con las personas a su alrededor; para sentir sus corazones y sus deseos; para mirar un poco en sus almas.

Quizás porque era muy obvio nunca me sentí superior a ninguno de ellos, completos extraños me recibieron como si perteneciese a sus comunidades. Con acciones en vez de palabras, intenté alcanzarlos con empatía y contarles que sentía que ellos eran personas importantes y valiosas que tenían muchos conocimientos para compartir conmigo. El científico o periodista que ve a los sujetos de estudio sólo como objetos construye una pared a su alrededor. Las personas estudiadas se pueden ver como las piezas de un rompecabezas, y sentirse primos. Muchas veces me trataron como se trata a un hijo que regresa a su hogar luego de una larga jornada. Incluso el policía en Skoplia, al que se le ordenó arrestarme, terminó invitándome como un huésped a su casa. El jefe de policía en Túnez que me levantó haciendo dedo en zona de Guerra me invitó a tomar un té.

Esta historia, en otras palabras, es la historia de tres viajes en uno que para sembrar las semillas de Servas; conocer sobre movimientos sociales especiales y el descubrimiento del valor que proviene de perderse entre las personas lejanas que inmediatamente dejan de ser extraños. Al recordar los últimos 50 años, mi corazón rebalsa de dicha cuando recuerdo la amabilidad, la consideración, la paciencia y la generosidad que encontré casi a diario como un vagabundo en la búsqueda. Llámese una peregrinación al alma de la humanidad, si lo desea. Mi templo fue el mundo; mis fieles hermanos, la familia humana; mi biblia, los sermones de la vida de las personas de todos los estratos sociales. Esta historia cuenta sólo el viaje a India y lo anterior, el primer capítulo de la vida de un buscador. Desde que se fundó Servas, muchos otros han experimentado aventuras similares, cada dentro de su búsqueda única y propia. ¿Qué experiencia puede ser más gratificante que la peregrinación al alma de la humanidad? Casi 15,000 anfitriones alrededor del mundo están esperando ayudarlo en su recorrido de descubrimientoⁱⁱ.



(Bob Luitweiler Circa 1948)



Mary Jane Mikuriya. Representante del Norte de California, Bob Luitweiler (Circa 1999)

La llegada

Las barandas de la embarcación se abarrotaron de huéspedes jóvenes tratando de obtener sus primeras vistas de Europa mientras se dirigían al Fiordo de Oslo en esa mañana brillante de un domingo de junio de 1948. Las personas que se apresuraron a salir de sus casas diminutas para saludarnos con alegría nos hicieron sentir que estábamos de regreso en nuestro hogar. El contraste con nuestra breve parada en Southampton fue sorprendente. Allí tuvimos que anclar en el puerto porque todos los muelles estaban destruidos. Miré con desconfianza al esqueleto de la antigua catedral y la confusión de las vigas de acero de los edificios más nuevos que se veían como si alguna fuerza sobrenatural las hubiera torcido con la furia de un niño enojado destrozando sus juguetes por una frustración irracional.

La vista del caos remitió mis pensamientos al ruido de las bombas por estallar a través del Canal de la Mancha y el chillido de las personas bajo los edificios derrumbados y en llamas.

La pintoresca costa Noruega como un mundo apacible, no era bajo ningún aspecto la Europa devastada por la guerra a la que nos anticipamos. Para muchos de nosotros, era como desembarcar en una tierra de hadas. Ni carteleras desagradables, ni el gruñido del tráfico de los automóviles, ni autos abandonados o residuos de industrias ilegales arruinaban el paisaje. El centro de Oslo era una ciudad acogedora con bulevares, calles angostas y pequeños negocios agradables. Incluso más llamativas eran las personas robustas de todas las edades que miraban como si pudieran pasear una larga distancia sin esfuerzo.

El sábado, el gran autobús apenas podía bordear la multitud de ciclistas que ocupaban las estrechas calles de la ciudad de Oslo.

Sin más que un automóvil, parecía como si la ciudad entera se trasladara al campo durante los fines de semana despejados de verano, algunos a las cabañas de pastores, otros a los pueblos, muchos a acampar. Luego de unos pocos días, comencé a sentir una afinidad con esas personas orgullosas y amantes de la naturaleza que conservaron y cuidaron los bosques, fiordos y miles de islas costeras, a pesar de su distancia tácita. Su sociedad no era una ciudad enloquecida por el consumismo con laderas montañosas y resorts deterioradas y desconectadas que cubren la zona costera.

Un Viaje Previo

Así comenzó la segunda visita a Europa que cambió mi vida. Las experiencias de mi primer viaje todavía se mantienen sobre la superficie. Recuerdo la manera en que ese pequeño cargo a vapor había permanecido en el mar bravío de febrero, casi tirando a algunos pasajeros al mar. Pero ese no fue el barco que me conmovió. Unos pocos meses en Suiza estudiando francés quebró mi complaciente mentalidad estadounidense. Estar con compañeros joviales de todas partes de Europa me abrió los ojos. Los resultados del fútbol y las carreras automovilísticas estaban más allá de sus mentes. Una chica francesa estudiante de secundaria se presentó preguntándome, ¿Cuál es tu orientación política? Luego, mi limitado francés me impulsó a explicar: ¿Seguro que debe ser socialista, de derecha, comunista o anarquista? Cuando le dije que creía en la democracia porque apenas comprendía esas ideologías políticas abandonó la conversación.

Todavía puedo ver la expresión de dolor en el rostro de mi compañero de Italia cuando le pregunté por Mussolini. A mi compañero de cuarto de 16 años lo llamaron de España para pelear en la Revolución Española. Camino a casa pasé por la reluciente Alemania donde incluso los chicos búlgaros en el hotel juvenil vestían uniformes de la Esvástica y realizaban el saludo “Heil Hitler” cuando ingresaban. En ese momento no tenía idea que estaba viendo a Europa al borde de otra matanza. Sin embargo, me di cuenta de cuán protegida había sido mi infancia y cuando regresé a mi casa de cuán aislados del mundo estaban mis compañeros de la escuela secundaria. Sin embargo, cada cambio sacudió mi pensamiento de maneras que me prepararon bien para observar bajo la superficie mientras viajaba lento desde Escandinavia hasta la India en esto, mi segundo viaje al exterior.

Enseñanzas de los marginados

En 1942, rechacé mi reclutamiento para luchar en la Segunda Guerra Mundial como objetor de concienciaⁱⁱⁱ inspirado en los ideales de Gandhi. Me opuse a las muertes y a la potestad que el gobierno creía tener para obligar a los jóvenes a matarse entre sí. Existen vías más eficaces y adecuadas que la salvaje violencia de la guerra para acabar con el despotismo. Y hallar otras alternativas era uno de los propósitos en mi área de estudio.

Preferí pensar que mi pena de prisión era en realidad un seminario de criminología obsequio del gobierno de los Estados Unidos, con todos los costos pagados incluyendo alojamiento, comida y cientos de sujetos dispuestos a ser entrevistados. Estar recluso no era sencillo para una persona activa; amante de los espacios abiertos. Recuerdo observar las hermosas colinas de Connecticut a través de las rejas y soñar cómo sería deambular por ellas. Sin embargo, considerar la experiencia como un aprendizaje en lugar de lamentarme por estar recluso resultó satisfactorio. Mi alegría parecía molestar a los carceleros; se suponía que debía sentirme arrepentido y castigado.

Pero sí me daba mucha rabia cuando veía hombres caminando de un lado a otro de la celda como animales enjaulados. ¿Cómo es posible que un país que afirma que es libre y civilizado mantenga seres humanos en jaulas? Algunos reclusos intentaron suicidarse en ambas prisiones donde cumplí la pena a pesar de que eran instituciones ejemplares. Dos años en dos Correccionales Federales distintas (Oanbury en Connecticut y Ashland en Kentucky) jamás me “corrigieron” pero sí me forjaron como un decidido reformador social. Tuve la oportunidad de convivir y entablar amistad con los marginados de la sociedad. Eran hijos de inmigrantes pobres, trabajadores agrícolas indigentes de Puerto Rico, estadounidenses de origen africano criados en barrios de emergencia, destiladores y contrabandistas de licores de Kentucky, y unos pocos artistas convictos con formación sólida. Las historias de vida de aquellos marginados, quienes robaron excesivamente poco al gobierno a comparación de los funcionarios a cargo de la institución, narrarían un libro conmovedor. Para todos los objetores de conciencia involucrados a nivel social fue una revelación unirse entre sí para ver el mundo desde los ojos de los marginados. Nos estremeció observar la manera en que nuestro adinerado país abandona a gran parte de los sectores pobres y minorías, y la manera en que desperdicia millones de dólares para castigarlos en lugar de ayudarlos a reinserirse y vivir productivamente, lo cual costaría solo un porcentaje de todo ese dinero y expresaría una sensación de caridad en lugar de castigo. Del mismo modo, fue valioso convivir con las creativas mentes de otros objetores de conciencia que eran líderes en sus áreas. Gran parte eran visionarios en diversas áreas de la educación y del cambio social ahora criminalizados por un gobierno violento. Fue muy notable la manera en que modificamos nuestras vidas en prisión mediante actividades constructivas. Se escribieron libros famosos de manera ilegal y luego los sacaron clandestinamente por la puerta trasera. Arnold perfeccionó su árabe cuando caminaba por el patio con un recluso de origen árabe y posteriormente fue el director de una escuela de idiomas del Medio Oriente. Bill, o su hermano Fred, comenzaron a estudiar medicina en el hospital de la prisión. Fran tomó el trabajo nocturno como vigilante de los generadores para estudiar en su celda como un monje en aislamiento. Se volvió un reconocido educador religioso. Bob y Steve se hicieron carpinteros y albañiles al comenzar con su experiencia en la construcción en la granja. Jim, un pastor que trabajaba fuera de la prisión se volvió un pastor para los reclusos. Otro pacifista trató de organizar a los carceleros en un sindicato. Bayard, de origen africano, asombró a los racistas y analfabetos de Kentucky con sus talentosos cursos de alfabetización en el departamento de educación. Aprendí esperanto al leer un libro y luego comencé a enseñarlo. Posteriormente, empecé un seminario de sociología al que invitamos a otros reclusos para que cumplan la función de asistentes. Adquirí mucha experiencia al trabajar en la granja y en la construcción. Luego, como conserje, aprendí a limpiar rápidamente el baño y la habitación de 50 hombres con el fin de tener más tiempo para estudiar. La vida allí, para muchos objetores de conciencia, era un seminario continuo, espontáneo y estimulante en el que todos trabajábamos como asistentes. Para algunos reclusos es una escuela de criminales. Para nosotros era una escuela para despertar la conciencia de vida.

Los reclusos hallan innumerables salidas creativas. Un inventor pacifista en otra prisión creó una tostadora eléctrica con materiales que tomó misteriosamente del armario de artículos de limpieza mientras se encontraba en aislamiento e incomunicado. Pudo salir de su celda y entrar al armario con unas llaves que hizo con cucharas que aplanó y frotó con las patas de su cama. También me gusta la historia del artista que logró hacer esculturas a pesar de estar en aislamiento; allí donde se los despoja de todo. El “hoyo”, como le llaman los reclusos, es el segundo nivel para acabar con la voluntad de un hombre. El artista pudo hacer una escultura con una mezcla entre su pastoso desayuno de avena y papel higiénico limpio.

Sin embargo, los líderes sociales fuera del establecimiento no están obligados a dormir en reclusión. Los directores de la prisión se enfrentaban a una situación agobiante al encontrarse en medio de reclusos racistas y pacifistas en contra de la segregación racial. En un principio se nos permitió tener comedores interraciales. Posteriormente, insistimos para que se terminase la segregación racial en las celdas. Como si esto hubiese sido poco para los directores, cada error por parte de la administración de la prisión salía a la luz por medio de incómodas preguntas realizadas en el Congreso de Estados Unidos. Se censuró nuestra correspondencia y se limitaron nuestras visitas, pero esta situación comenzó a circular

rápidamente fuera de la prisión por medio de las voces de personas involucradas políticamente. En Lewisburg, Pensilvania se decía que el director de la prisión se había vuelto más cauteloso en cuanto al trato que recibían los reclusos. La población en prisión se había organizado de tal manera que cada injusticia cometida por parte del director podía originar una masiva huelga pacífica en la prisión. También, se decía que otro director federal había comentado: “Qué buenos tiempos aquellos en los que solo había contrabandistas y asaltantes de bancos y no teníamos que lidiar con los malditos objetores de conciencia”.

El despertar

Si alguien me hubiese dicho, en el viaje en barco hacia Noruega, que estaba destinado a sembrar semillas que cultivarían un movimiento a nivel mundial me hubiese reído. Jamás lo hubiese imaginado. Había regresado a Europa para iniciar una búsqueda de aprendizaje en lugar de regresar como turista. Finlandia sería mi primer “seminario”. Me había tomado menos de un año en la Antioch College^{iv} y posteriormente la reclusión como objetor consciente para comprender que podría estudiar sociología de una manera más eficaz desde la vida cotidiana que del ámbito académico; sin importar el nivel de la bibliografía o los profesores. El aprendizaje meramente académico y apartado de la realidad era artificial, indirecto y muy a menudo alejado de la dinámica del mundo de las personas, trabajadores, minorías, refugiados y sociedades que cambian rápidamente.

Al curso que me asigne lo llamé Dinámicas Sociales. ¿Qué hace que las sociedades florezcan y se desarrollen y qué hace que se desintegren? ¿Cuáles son las principales causas de la injusticia, la marginación social y el prejuicio que conducen a la guerra? Pero especialmente quería saber de aquellos movimientos que lograron despertar una fuerte conciencia social en los ciudadanos. Buscaba fundamentos y bases creíbles para una sociedad democrática y pacífica. La experiencia y el estudio de movimientos sociales me habían convencido que ese era el mejor camino para construir un sistema social más justo. El plan de estudios que realicé para este viaje contemplaba el profundo estudio de tres movimientos:

1) The Folk High Schools of Denmark^v, que promueven un enfoque educativo cuyo fin es despertar la responsabilidad social en la juventud rural desde hace un siglo aproximadamente.

2) Los Kibutz^{vi} de Israel, por su amplia experiencia en vivir en comunidad, y

3) El movimiento de Gandhi, para ver si había logrado o no sembrar la filosofía del pacifismo en la India. Sin embargo, éstos sólo fueron algunos de los temas principales en un viaje de cuatro años a la India.

La realidad es que iba en busca de un aprendizaje global de la vida que incluía temas como sociología, ciencias políticas, etnología, lingüística, economía y psicología cultural entre otros. A diferencia de los otros pasajeros, en su mayoría estudiantes universitarios en una excursión de verano, yo tenía un motivo especial. El primer viaje que realicé fue como un bautismo en el viejo continente; me brindó una perspectiva distinta. Mi interés por la paz se incrementó cuando asistí a las reuniones de los cuáqueros; allí se fortalecieron mis convicciones de que era posible vivir en un mundo sin guerras. Luego de un año en la Antioch College, me reuní con un grupo de estudiantes para realizar una pequeña chacra de la que se cosechaba más ideas que frutos.

Ya había trabajado una temporada recogiendo chauchas en Aorida y aprendí mucho más de lo que hubiera aprendido con unos años de lectura y clases de sociología. Viví y trabajé como un extranjero y simplemente oía sus historias y pesares mientras trabajábamos uno junto al otro. No se imaginaban que en realidad me encontraba allí para aprender de ellos y no para ganar veinticinco centavos la hora en el área de control de calidad o veinticinco centavos por recoger una determinada cantidad de chauchas. Antes de partir, aprendí un poco de danés al imitar los sonidos guturales que oía en una grabación del idioma hasta que comenzó a dolerme la garganta. Desafortunadamente, cuando preguntaba hacia dónde debía dirigirme mis frases sonaban tan auténticas que los habitantes de la zona creían que era danés. Y dado que todos los daneses cultos entienden el noruego de Oslo, respondían rápidamente en noruego, del cual no podía adivinar siquiera una palabra. Lo mejor que podía hacer era caminar en la dirección que me habían señalado y apenas giraba en una esquina volvía a preguntar.

Luego de una semana en Oslo, nuestro grupo de estadounidenses cruzó en bicicleta el Fiordo de Oslo y las extensas praderas de Suecia. Un día en las praderas apareció frente a nosotros un pequeño barco a vapor que asombró a todos. El pequeño barco que se escabulle por túneles y viaductos se asemejaba más a un paseo por un parque de diversiones que a lo que era realmente: un crucero de pasajeros. Sin duda alguna, compramos el boleto y pronto nos encontrábamos deslizándonos a través de campos immaculados con borlas de cereales rozando ambos lados. En ciertos momentos mirábamos hacia abajo y veíamos carreteras a cientos metros de altura. Parecía que flotábamos en el cielo.

Era un paraíso de ciclistas ya que era muy difícil ver un vehículo en la carretera y había lagos cristalinos para refrescarse y albergues juveniles para cada noche.

Una ciudad rodeada de agua

Navegar por Estocolmo y ver relucientes edificios brillar al sol y niños desnudos jugando en los parques y en las fuentes era el preludio de otra mágica escena. El albergue juvenil se encontraba en el histórico rincón donde las calles estrechas se ondulaban entre medievales edificios tallados a mano. Plácidos canales de agua fluían debajo de los puentes que conectaban la antigua ciudad con otras islas y la península. La antigua ciudad arrinconada al albergue parecía un pueblo de cuento de hadas. Cada edificio era una obra de arte de otra época en la que los artesanos, orgullosos de sus habilidades y su gran sentido de modesta belleza, tallaban una parte de sus almas en las puertas y marcos de las ventanas de cada una de las casas y tiendas.

En Estocolmo se podía notar un contraste entre culturas e ideologías políticas en la nueva y en la antigua ciudad; por un lado había monumentos a un imperio aristocrático y por el otro, monumentos al igualitarismo social. Hacia el otro lado de los antiguos y magníficos edificios del gobierno yacían largas calles con repetitivos departamentos. Eran calles repletas de pequeños departamentos que no podían albergar el aluvión de familias que emigraban de las zonas rurales de todo el país para trasladarse a la nueva ciudad industrializada. Algunos amigos que eran asistentes sociales se quejaban de que el gobierno había tratado de simplificar la vida familiar al crear actividades especiales para niños, otras actividades para madres, otras para padres e incluso otras para los ancianos. Esto preocupaba a los asistentes sociales porque creían que las actividades iban a ocasionar roturas en las relaciones familiares. Posteriormente, le comenté la situación a un profesor de ciencias sociales y parecía que nunca hubiese pensado en ello.

La afluencia de personas era tan grande que las familias tenían que esperar entre cinco y seis años para obtener un pequeño departamento. A los niños se los trasladaba a hospitales infantiles cuando contraían sarampión, paperas y otras enfermedades para evitar contagios entre los miembros de una familia. En los pequeños departamentos tampoco había lugar para otros parientes. Una familia me ofreció hospedaje una noche y dormí en una alfombra con mis pies en la cocina y mi cabeza en el pasillo donde tenían que pasar encima de mí.

Un país acogedor

Luego de que mi último compañero regresara a Estados Unidos, obtuve un trabajo y me mudé al hogar de una familia danesa. Trabajar en la labranza de los campos y la cosecha me facilitó comprender otra faceta de la vida escandinava. Dado que nadie en la granja sabía hablar en inglés, pude practicar el danés de manera considerable. Comprendí el significado del término -anglosajón- cuando descubrí la cantidad de términos similares que tenían ese dialecto rural con el inglés y no con el danés de Copenhague que aprendí al escuchar las grabaciones.

Todos los aprendices de la granja vivían con la familia; era una costumbre en aquellos tiempos. A pesar de que gran parte del trabajo se realizaba manualmente o con caballos, excepto por la trilladora en el granero, trabajaban a un ritmo tan lento y tranquilo que al finalizar las nueve horas en los campos de cosecha no nos sentíamos exhaustos. Trabajar en la granja me permitió aprender danés. Mis anfitriones se entretenían especialmente cuando me acercaba a la cocina para ayudar a limpiar la vajilla y también cuando usaba el baño recientemente instalado en lugar de ir detrás de las vacas como lo hacían el resto de los hombres. Me parecía atroz ver que, luego de una agradable cena, se les tirasen a las vacas los vegetales que sobraron y que se habían cultivado para la celebración. Posteriormente, nuestras comidas volvieron a ser carne y patatas. A tan solo unas semanas de trabajar allí, ya se podía disfrutar la vida familiar a diferencia de lo que se podía sentir en una visita de dos días.

Una noche durante la cena, una de las hijas de cuatro años comenzó a jalarle los cabellos a la hermana de seis años. La mayor quitó la mano de su hermanita gentilmente. Contuve mi respiración y esperaba ver una discusión al igual que en las familias estadounidenses en donde las peleas familiares son tan frecuentes. El padre simplemente dijo con un tono firme: ‘Deténganse’. Fue un pequeño suceso que no merece mencionarse pero creo que es interesante porque solo presencié un único conflicto entre niños o entre niños y sus padres en todo el tiempo que me encontré en Dinamarca.

A lo largo de varios años de realizar viajes y de observar diversas culturas y modos de vida, descubrí que se puede llegar a comprender la mentalidad de una comunidad al observar de manera discreta la

resolución de conflictos entre padres e hijos. Pequeños incidentes reflejan gráficamente la mentalidad de la comunidad ya sea democrática o autoritaria, su preferencia por la violencia o la persuasión gentil, su paciencia o mal humor. Del mismo modo, es probable que exista una relación entre la manera en que se resuelven estos pequeños incidentes y el tipo de gobierno que tiene un país, excepto por los países que tienen conflictos culturales. Aquellos que creen que los escandinavos son todos iguales están muy equivocados. Cuando te tomas el tiempo suficiente para conocer a los suecos descubres que son personas agradables, confiables en todo sentido y unos verdaderos innovadores industriales que se preocupan por el bienestar de la comunidad, el pueblo y el medio ambiente. Por ejemplo, utilizan menos energía por persona pese a que tienen un nivel de vida más elevado que los estadounidenses. Quizás se hayan vuelto tímidos y no siempre flexibles porque han vivido por generaciones alejados de sus familias y en un país al norte de Europa. Por el contrario, sus primos daneses que viven todos juntos en un país de agricultura intensiva y pueblos pequeños son algunas de las personas más amigables y extrovertidas del mundo. Por ejemplo, un día lluvioso le preguntamos a una niña dónde se encontraba el albergue juvenil porque queríamos cambiarnos la vestimenta y secarnos. Ella nos explicó que su tío, un juez, quería invitarnos a su hogar. Nos quitamos las vestimentas mojadas, nos dimos baños calientes en su brillante baño y luego tomamos el té con su familia como si fuésemos amigos de toda una vida. Los daneses dicen que el país es acogedor; en aquellos tiempos realmente lo era.

En el camino de un sabio por Finlandia

¿Quién esperaría cruzar desde Suecia a Finlandia en una sombría tarde de octubre para abrir la mente en un nuevo reino duradero?

Fue sin flash de descubrimiento, ninguna revelación repentina pero una grieta en una puerta de apertura muy lento.

La vista desde el tren, ya que traqueteada a través del paisaje sin rasgos de campos helados y las sombras de edificios en la llovizna eran apenas alterar la mente estimulada. Se despertó a un nivel más profundo en la curiosidad que ha enriquecido mi vida desde ese día hasta ahora. Desde entonces la mayoría de las personas que se encuentran en los lugares que visito son más que una experiencia agradable o una instantánea para el álbum de fotos. Cada uno es una pieza más en el rompecabezas de la imagen de nuestro complejo mundo. La confusión va tomando forma.

Las experiencias no aparecen por casualidad. Encuentran un lugar lógico en el rompecabezas.

La vida en nuestro planeta, aparentemente discordantes, está interrelacionado.

Cada cambio, constructiva o destructiva, tiene su causa y su efecto importante en la totalidad de la vida.

Ahora aprecio la emoción de conocer, al menos un poco, el interior de una sociedad diferente y descubrir como interactúa allí y con el mundo exterior. Ese es el tipo de enriquecimiento que la persona se mueve rápido pierde.

La rara mentalidad de los finlandeses inició este cambio en la perspectiva de mi vida. Ya no podía decir, como lo hice en los otros países escandinavos: Aquí están, eso es lo que son. Su propia singularidad me instó a mirar más profundamente para hacer lo que de esa manera había hecho. Mi profunda búsqueda que comenzó en Finlandia por el resto de mi vida siguió porque abrió los ojos de mi mente. Poco a poco me enteré de la cantidad de diferentes niveles de comprensión que uno puede obtener de visitar una comunidad.

No es el sitio de postal turística con la gente en trajes coloridos que hacen cosas interesantes. Estas personas son para los turistas, sólo una parte del paisaje. Un poco de conocimiento más profundo puede llegar al hablar con algunas personas acerca de sus costumbres. Los viajeros afortunados son invitados a una casa y pueden obtener una superficial visión de la vida familiar y pensar que él o ella han aprendido realmente algo. Pero hay muchos niveles más profundos de comprender.

Es increíble para aprender sobre la evolución de la vida comunitaria, sus esfuerzos por salir, su lucha por sobrevivir, su orgullo y las visiones, su clase y los conflictos raciales y los esfuerzos para superarlos.

Los recuerdos de los ancianos dan visiones en épocas anteriores. Los sueños de los jóvenes pueden revelar el futuro - ya que sugieren cómo se desarrollará su sociedad.

Poco a poco se aprende lo suficiente como para estar en las sandalias de los extranjeros y de tener al menos una vaga idea de sus sentimientos.

Cuando eso sucede, yo sé que estoy empezando a ver el interior de su comunidad. Aún mayor es la recompensa que vengo cuando me entero de algo que se convierte en parte de mi forma de vida o es útil a mi comunidad de origen.

Estas ideas fueron iniciadas por la experiencia de Finlandia. El hábito de aprendizaje ha crecido a lo largo de los años hasta la actualidad, aunque tenga 80, no pasa un día que no me entero de algo de un desconocido. Cada nueva visión de espontánea conversación amistosa con los extranjeros se suma a mi apreciación de nuestra vida compleja.

En ese momento Finlandia estaba bajo una deuda agobiante a la Unión Soviética. Los finlandeses habían luchado para mantener la tierra cerca de Leningrado, que los soviéticos exigieron como fortificación. Desde hace algún tiempo esa pequeña región mantuvo a raya al poderoso ejército Soviético, pero perdió en la final. Cuando estuve allí, los rusos estaban suministrando materias primas y exigiendo a los finlandeses procesarla por ellos a cambio de nada. El trabajo era lo único que tenían que pagar las reparaciones de los rusos exigieron.

Los pobres finlandeses todavía indomables, derrotados y sufriendo las resabios de la guerra, se vieron obligados a dar su fuerza de trabajo a la Rusos. Todo lo que tenían para comer era pescado, patatas cocidas y una manzana de vez en cuando.

En Finlandia visité varias de sus universidades populares que se acababan de construir y encontré recibimiento en una escuela de niñas llegaron temprano para preparar todo a término. La maestra le pidió a cada uno que se levantara delante del grupo, diga de dónde era y cantara una canción. Era un poco tímido, sin ningún instrumento, frente a la mayoría de extranjeros cantó con la mayor frescura como los pájaros en sus campos.

Había un ritual habitual en las escuelas populares.

Todos tomaron una patata hervida y pelada antes de que alguien empezara a comer. Con la esperanza de que alguna fibra y vitaminas extra que pedimos a la persona a ambos lados de mí para la piel eran descartes y les machacan a mi papa. "Ah", dijeron, sorprendido por la piel de la patata comiendo estadounidense ", que habría hecho mucho mejor de lo que hicimos durante la guerra. "

En Helsinki visité algunos de los líderes del movimiento cooperativo del consumidor que generosamente se tomó el tiempo para explicar los movimientos y los problemas de su país.

Los finlandeses son personas notables que no creen que exista una cosa tal como derrota. No sólo compró su libertad a los rusos, pero fueron algunos de los primeros en pagar las deudas de guerra estadounidenses. Pero su fuerte voluntad causado el movimiento cooperativo de su consumo de férula por la mitad.

Los trabajadores de la fábrica eran marxistas, pero los agricultores no lo eran. El conflicto resultó en la toma de Finlandia uno de los pocos países que tenían dos movimientos cooperativos de consumo paralelos. Tenían dos ventas al por mayor que pertenecían a las tiendas independientes en todo el país. Muchas ciudades tienen tiendas co-op^{vii} que compiten entre sí, los agricultores pertenecientes a uno, los trabajadores de la fábrica a la otra. Lo extraordinario era que estos dos sistemas de la competencia dieron a Finlandia economía de un consumidor más cooperativo que cualquier otro país debido a que el conflicto ideológico encuentra en muchas cooperativas de todo el mundo no era un factor de división en su local de las cooperativas.

Dos Semillas de Servas Plantadas

En las afueras de Estocolmo, en el camino de regreso desde Helsinki, Visite un campamento de trabajo por la paz donde Gertraud Hertling, un voluntario Alemán planto la primera semilla de Servas. Una armoniosa mujer con una sonrisa, dijo con un excelente Ingles, "No te imaginas cuan desolada esta la juventud Alemana". Primero, como resultado del régimen Nazi luego durante la guerra, nuestra juventud ha sido aislada. Ahora las fuerzas de ocupación no nos permiten sacar más de cinco dólares fuera del país. No puede ir tan lejos con eso. Como puede nuestra juventud Alemana, encerrada en la Alemana ocupada, aprender el significado de los caminos democráticos?"

Una de las ventajas de viajar solo es la frecuente soledad de estar lejos de casa en tierras extrañas.

Perder el contacto humano amistoso, amigable, me forzó a hablar con todos. Tuve la oportunidad de conocer a alguien sentado cerca de mí quien esperaba por el tren o el ferry, alguien alguna persona sentada en un restaurant o en el parque o simplemente caminado cerca de mí. Cada tipo de persona agrando mi conocimiento y adquirí nuevas percepciones.

La nueva semilla de Servas vino de un joven Americano a quien conocí en la ruta. Me comento a grandes rasgos y en los más fuertes términos cuan espantoso era el Gobierno Sueco Socialista. En esos tiempos casi no existían países en Europa que se preocuparan tanto por sus trabajadores sin bloquearles sus iniciativas como los países comunistas hicieron. Los servicios médicos suecos eran excelentes y la mayoría eran gratis. Su movimiento Cooperativo de consumidor era el envío de personas amables

alrededor del mundo. Su sistema educacional era también impresionante. De igualdad, no había desempleados ni gente pobre. Yo estaba realmente molesta por su actitud. Este joven había tenido una imagen prejuiciosa de Suecia, viniendo de una familia conservadora y adinerada con quien había residido en el verano por un conocido programa de intercambio estudiantil internacional. Oh! Había una cierta necesidad por un sistema de hospitalidad diferente.

El Espíritu Universal

La experiencia de organizar una pocas demostraciones de paz mundial como la vez que caminamos 270 Kilómetros desde Lancaster, Pennsylvania hasta el edificio de las Naciones Unidas en Nueva York, me dio la imprudente confianza para que yo pudiera organizar una pequeña red de hospitalidad en Europa incluso siendo extranjera. Si los comités en varios países pudiesen ser formados, eso juntaría los nombres y las direcciones de familias, asentamientos, grupos de convivencia y hogares de niños, una red de hospitalidad podría ser desarrollada sin necesidad de aportes financieros ni otro tipo de respaldo u apoyo. Esta red de huéspedes ofreciendo dos noches de hospitalidad le darían a la juventud, quienes no hayan podido viajar durante la Guerra, la oportunidad de conocer gente de otros países con suerte aprender de ellos la manera de mejorar sus comunidades. Es gracioso mirando desde aquí a este ingenio Americano, quien creía que por ir a dedo de país a país el podría encontrar familias que, aunque habían pasado por una horrorosa guerra, estarían dispuestos a recibir a extranjeros incluyendo a soldados como huéspedes respetados. No puedo culpar a mis compañeros Daneses en Askov por llamarme una “soñadora fantástica”. Lo que ellos no sabían era que yo había dado una percepción especial por mi buen antecedente, una mirada penetrante dentro del alma de la humanidad. En América ellos lo llaman la Luz Interior. Los hindús lo llaman Atman. Por el nombre que sea, esto guía a uno a ver el potencial en cualquier extraño aun teniendo las peores actitudes y motivos. Si uno mira bien al fondo de cada persona puede encontrar esa chispa de humanidad, el deseo de ser una parte querida y deseada de toda la humanidad. Encendiendo esa llama puede sacar respuestas maravillosas. Esta perspectiva me ha liberado de muchos conflictos peligrosos y me ha animado en las más depresivas circunstancias. Esto cambio esta “fantasía” en una realidad increíble.

Aquella personas quienes pusieron Servas en el mapa, han sido personas quienes compartieron su fe en la humanidad y en las potencialidades de la fe. Ellos han pasado por los terrores de las Segunda Guerra Mundial y tuvieron su pacifismo más extremadamente que el mío. Donde mejor podría haber encontrado europeos que hubieran crecido bajo el odio racial de la Guerra y la amargura del periodo posterior.

En realidad, no los elegí por esas razones. Los líderes de varias organizaciones anti guerra como los Resistidores Internacionales de Guerra, el Voluntariado Internacional al servicio de la paz, Los Cuáqueros y Los Amigos de Reconciliación fueron mi familia ideológica. Sin ellos Servas nunca podría haber comenzado, al menos en ese lugar en ese momento. Aunque al principio todos ellos eran extraños, yo siempre tuve el sentimiento de que estaba hablando con viejos amigos. La red informática mundial del silencio, cuidando de los pacificadores es una fuerza ponderosa también, poca gente se da cuenta de que esta allí. En muchos otros círculos en ese momento, hubiera habido mucho menos simpatía para el plan de puerta abierta. Mi falla hubiera probado mis críticas a Askov como correctas in verme como una salvaje señora viviendo en las nubes.

Gracias a estos líderes de la paz, este vagabundo sembrador de semillas de paz era guiado hacia aquellos quienes cultivarían hasta que crecieran fuertes y extenderlas alrededor de todo el mundo. Los verdaderos fundadores de Servas son, por lo tanto, aquellos voluntarios dedicados quienes cultivaron esas semillas comités nacionales de estructuración quienes más tarde reunieron lista de huéspedes con las puertas abiertas. Yo simplemente era activista. La historia que yo elabore acerca de un grupo de estudiantes en la Escuela Secundaria Flok de Askov como siéndola fundadora de Servas es pura solo ficción creada porque no me gusta ninguna personalidad culta y quise evitar una en Servas. Pero este mito del cual soy culpable ha sido más difícil de desmentir que crear y puede ser encontrado en la Literatura de Servas alrededor del mundo. Quizá pueda descansar esta cuenta!

Pacifista: Ser o No Ser

Entonces tu puedes correctamente llamarme la sembradora de Servas pero llamar a aquellos que las cultivaron los verdaderos fundadores serian nada sin ellos.

Aunque muchos de ellos son pacifistas, Servas nunca intento ser una organización pacifista, o en términos de querer huéspedes pacifistas o viajantes pacifistas que estén a favor. Nosotros nunca quisimos convertir a nadie en un objetor de conciencia.

Sin embargo, todos los que se beneficiaron de Servas deberían agradecer a aquellas personas que trabajaron por años y gastaron dinero de su propio bolsillo para hacer la red de Puerta Abierta, un mundo real.

Por favor, hermanas y hermanos, dejen de discutir acerca del pacifismo en Servas. Aunque no pacifistas, Servas ha apuntado desde el comienzo a construir fundaciones de justicia que puedan llevar a un mundo de paz. Las pequeñas cuentas que persiguen la revelación del efecto de las Secundarias Danesas y el programa constructivo de Gandhi para esclarecer a que me refiero cuando digo crear la paz. Leer las biografías de Gandhi puede dar hasta una imagen más clara de aquellos métodos que inspiraron Servas y podría explicar la diferencia entre pacifismo y la paz de Gandhi construida a través de la transformación social.

En las capitales de todos los países Escandinavos, excepto Islandia, Yo visite las oficinas de las organizaciones por la paz.

Aunque tenían diferentes nombres en cada país, eran fáciles de encontrar porque pertenecen a una red mundial. En cada una, me sentí como hablando con viejos amigos y ellos escucharon simpáticamente y me hicieron referencia a individuos que ellos consideraban podrían estar interesados en comenzar el programa en sus países. Supongo que relate el plan de puertas abiertas para la paz ciento de veces. La mayoría de los comités se transformaron en uno o dos individuos destinados.

En Dinamarca, Nana Funder, quien tuvo un reconocido pre escolar in Copenhague y había llevado Servas en Estados Unidos, fue por un largo periodo una miembro del Comité de Servas. Kristen Ingvorsen quien realizaba revestimientos para techos fue la otra miembro de aquel pequeño equipo.

En Noruega, Ulf Christensen llevo el liderazgo por muchos años. Aunque Alemania estaba devastada y careciente de casas y comida, ellos estaban más que ansioso de ser parte del programa y Helmut Hertling, el padre de Gerlaud se convirtió en el asesor del primer Comité Alemán el cual diagramaron juntos.

Muchas noches disfrute la fragancia del excremento del granero o de la pila de paja bajo las estrellas. En una oscura noche en Suecia cuando mi recorrida de mochilera me dejos lejos en el país, me acerque al granero para encontrar el pajar. Los grandes ojos del bovino y largos cuernos me hicieron cambiar de opinión.

Estaba agradable afuera y el montón de hierbas hicieron una buena cama. La mañana siguiente la familia campesina estaba disfrutando del desayuno en el patio me vieron y en vez de preguntar quién era, llamaron a la policía. Mientras tanto, descubrí una escuela a una corta distancia bajando por la ruta y fui bienvenida a mirar la clase por la solidaria profesora.

Cuando finalmente me encontré con un oficial de la policía, me preguntó dónde había estado en la hora que me había estado buscando. Ambos nos reímos cuando le mostré mi pasaporte. Podría agregar que en Finlandia del Norte cuando preguntaba por un hostel de jóvenes, una celda del lugar es siempre sugerida para ese lugar con un fino colchón y viejas sábanas, eso era siempre mejor que un hostel.

La libertad en la ruta era muy fácil cubierta de escarcha con un caleidoscopio de aventuras que se surgían poco a poco. Pronto me acostumbre a la desorientación de despertarme en raros y extraños lugares. Las nuevas personas que conocí a través de mi simple modo de viajar se sumaban a muchas pequeñas cosas que lo hacían dificultoso.

La gente humilde me ha ofrecido hospitalidad y compartieron un pedazo de comida conmigo en cualquier lugar que vagabundeé. Me enseñaron que solamente había conocido teóricamente, a comprender la bondad innata y la generosidad de la gente en todos los países de todas las razas.

Mi fe cuáquera en la naturaleza humana fue transformada gradualmente de ese fe a experiencias inolvidables de la amabilidad humana. La bondad de la naturaleza humana no es más grande que la fe para mí. Ha sido hecho en una realidad de cientos de amabilidades generosas en cada esquina del mundo donde he viajado. Uno puede perder la fe pero es difícil olvidar esas generosidades. Desafortunadamente muy pocos de nuestra clase media de viajantes de Servas descienden con bicicletas y mochilas, o disfrutan la experiencia de ayudar espontáneamente a un granjero extraño en la cosecha, o rescatar un chico huérfano en las calles.

Comprendiendo Movimientos Sociales

De Junio a Noviembre cuando la Escuela Secundaria Askov Folk abrió para el invierno, viaje desde Finlandia a la frontera Alemana investigando instituciones escandinavas sociales como servicios familiares, programas para jóvenes y particularmente cooperativas de consumidores que denominaban sus

economías. En Suecia, desde que el país había sido indemne por la guerra, ellos tenían bellas tiendas con mayoría de cosas que cualquier familia necesitaría.

Todos los países Escandinavos tenían fábricas de las cuales federaciones de cooperativa eran dueñas.

En Finlandia yo había soñado con los asentamientos de casas y las construcciones de puentes de entendimiento entre de los finlandeses y los suecos.

Centros culturales en comunidades del campo a través de Dinamarca tenían programas para niños jóvenes y adultos. Los campesinos locales invitaron a líderes locales y pensadores para hablar allí. Después de un día de las cosechas de campos, los jóvenes que trabajaron conmigo agarraron sus bicicletas y fueron a su centro donde leyeron poesía y bailaron folk. Podría describir de muchas maneras el gran alto nivel cultural de los Escandinavos.

Escuelas superiores populares

El despertar en los asuntos sociales y culturales sucedió debido a las escuelas superiores populares. Había aprendido sobre este movimiento educacional extraordinario, que cambió un país entero, por el hijo del ex presidente de mi universidad. Las escuelas superiores populares danesas prosperaban hacia casi cien años cuando llegué y seguían siendo una parte importante de la vida. Habían sido fomentadas por <algunos visionarios que creían que Dinamarca podía proteger su independencia a través del despertar de la gente. Se encontraban fuera del sistema educacional público pero estaban bien respaldadas por el gobierno. La mayor parte de los daneses eran campesinos que habían abandonado la escuela a los 14 años para trabajar tiempo completo en granjas o como artesanos, a menudo como aprendices. Entonces entre los 18 y 25 años la gente llega a la curiosa edad cuando la vida formula preguntas: ¿Cuáles son los propósitos de la vida? ¿Qué relación deberíamos tener con la sociedad? ¿En qué condiciones queremos criar a nuestros hijos? Fue en esa edad crítica que las escuelas residenciales, a lo largo del todo el país, se llevaron a los jóvenes, por lo general solo por un invierno, cuando no los necesitaban en las granjas. Mediante programas no académicos los adultos jóvenes obtuvieron una visión nueva sobre la vida. Muchos se convirtieron en instrumentos para la renovación del país. De este modo surgió uno de los movimientos educacionales más singulares del mundo. Visité muchas escuelas en otros países escandinavos que seguían el modelo del movimiento danés. No solo observé a las escuelas sino que me convertí en estudiante en una de ellas. Pase gran parte del invierno en Askov pero visité otras escuelas superiores populares y escuelas para niños con la misma tradición. Al escuchar una lengua extraña, a veces apretado en un asiento para niños, obtuve la comprensión de un enfoque a la educación muy diferente, una visión que nunca había imaginado. Participar en estas escuelas fue una experiencia que me cambió la vida al igual que lo fue seguramente para muchos daneses campesinos.

Todos los estudiantes me aceptaron como uno si fuese uno de ellos. No pude haberme sentido más cómodo. Aunque con mi práctica de grabaciones había adquirido buen oído, tenía un vocabulario limitado. Los primeros meses era atormentador porque me encontraba a la deriva y no comprendía el sentido de los discursos. A veces el estrés por intentar comprender me hacía irme a dormir con dolores de cabeza. Sin embargo, en pocos meses, con mi vocabulario en crecimiento, sus historias inspiradoras (que ellos llamaban la palabra viva) se convirtieron en aventuras indirectas para mí.

Las maestras eran contadoras de historias dinámicas que dieron vida a eras pasadas y a maravillosos autores. La historia no eran lecturas sobre fechas y política. Dieron vida a la gente y a las condiciones sociales de la época y al escenario de la historia. Descubrí una visión de la historia, mucho más profunda de la que había descubierto en mis escuelas estadounidenses. En un lugar de lecturas frecuentes de guerras y política, surgió la historia de la gente. Las historias que aparecen nos transportaron hacia lugares significativos del pasado.

Sentíamos que nos encontrábamos en medio de un movimiento independiente, por ejemplo, entre gente incitada a luchar por la independencia. Aprendimos cómo habían cambiado su sociedad.

Tan vívidas eran las historias que parecía como si el narrador hubiese sido parte de la historia, como si recién hubiese llegado de las calles de París durante de la Revolución Francesa, o hubiese estado sentado al lado de William Penn mientras que hablaba sobre la paz con sus hermanos de la India.

Vi el ánimo de esa juventud agricultora que no había llegado para obtener un título, para prepararse para un trabajo mejor pago o para obtener cualquier otro progreso práctico sino para obtener una educación cultural y una visión más amplia de la vida y el mundo.

Las maestras de las escuelas superiores populares entendieron el significado de un despertar social porque su país lo había demostrado. Sabían que no había nada que transformara más a un país que una ciudadanía despierta e iluminada.

Estaban convencidas que los líderes políticos eran los sirvientes de la gente. Cuando ya no representan a sus votantes, corren el riesgo de ser removidos por una votación o una bala. Por lo tanto, sus acciones reflejan las necesidades de la gente.

Por supuesto que si existen sirvientes que creen que sus pensamientos son inútiles, que siguen ciegamente a su noble que es casi lo posee, el gobierno será apenas influenciado. Pero cuando despiertan las cosas cambian.

Cuando me senté entre ellos, comencé a ver cómo este importante movimiento educacional había sacado a los granjeros de sus campos y graneros para que se preocuparan por los problemas más urgentes de su país y para convertirlos en ciudadanos iluminados del mundo. Luego de las escuelas superiores populares comenzaron, los granjeros que despertaron se convirtieron en los líderes del gobierno de un país democrático.

Luego el movimiento cooperativo que surgió de esta educación se convirtió fundamental para la vida del país.

Debido a que las exportaciones principales eran productos agrícolas y se manejaban mediante la cooperativa de granjeros, estos “graduados” de las escuelas superiores populares convirtieron al país en una democracia económica excepcional.

En realidad, nadie se graduó de estas escuelas. El tiempo en la escuela era visto como una introducción a una larga vida de aprendizaje dichoso.

La revolución Danesa que resultó del despertar de los alumnos de las escuelas superiores populares fue tan silenciosa y pacífica que gran parte del mundo nunca supo que ocurrió. Nadie sufrió un disparo, encarcelamiento y nadie fue echado del país. Los granjeros simplemente formaron una red de cooperativas en cada operación económica imaginable.

Como los productos agrícolas eran las principales exportaciones del país y las cooperativas se manejaban democráticamente por los granjeros, las cooperativas crearon la economía más democrática de todos los países. Era mucho más democrática que lo que eran los gobiernos socialistas centralizados. Conrail estaba en mano de los burócratas. Estas historias inspiradoras de vida han cambiado mis perspectivas en cuanto al cambio social, como también la experiencia de haber conocido los movimientos sociales escandinavos. También me he dado cuenta del valor que tienen las biografías de grandes líderes y reformadores sociales e historias de los movimientos de la gente. Abandone la escuela en los Estados Unidos con la creencia de que la literatura era más que nada una lectura escapista recreativa.

Aquí aprendí que la literatura de calidad reflejaba mucho más la vida y los tiempos de una gente y lugares que algunos estudios sociológicos secos. No solo era importante el lugar especial que ocupaba la literatura en la vida sino también la manera en que esta gente joven no intelectual era enardecida, era asombroso verlo.

Un cuentista talentoso nos presentó a un escritor famoso con tal sentimiento y perspicacia que estábamos seguros que era un amigo del autor. En sus libros se reflejaban fragmentos de la comunidad en la que el autor había vivido, sus preocupaciones o desilusiones y las condiciones de la sociedad del tiempo en que escribía.

Podía comprender bien cómo esta experiencia educativa había motivado a los estudiantes para conocer buenos escritores y transformar al aprendizaje en una parte vital por el resto de sus vidas. No necesitaban notas ni evaluaciones para incitarlos a estudiar. En los comercios del pueblo que frecuentaban los granjeros, el librero me dijo que la mitad de los libros que vendían era buena literatura. Estos adultos jóvenes que estudiaban de manera entusiasta nunca faltaron a una clase. No esperaban nada a cambio, ni aumento en los salarios, ni un ascenso, ni siquiera un diploma. Fue una experiencia que siempre recordare. Estas escuelas de educación cultural y de vitalización de adultos jóvenes no trataban de inculcarles a los alumnos hechos. El único entrenamiento vocacional era en escuelas independientes que incluían cursos técnicos. Kristen Kold, el primer maestro de escuelas superiores populares solía decir: Quiero cansarlos para que no escapen el resto de sus vidas. Lo que hicieron fue dejar de ser observadores pasivos para convertirse en constructores activos de una comunidad

Y lo hicieron sin sermonear ningún tipo de ísmo o en defensa de ninguna ideología en particular. La antigua juventud granjera danesa que concurría a estas escuelas residenciales durante solo un invierno, fue tan motivada que construyó la base para un nuevo orden social, uno de los más democráticos que el mundo ha visto y uno de los más iluminados también.

El espíritu de crecer y compartir se impregnó en la vida. El atletismo no era competitivo. Había volteretas para los hombres y ejercicios rítmicos para las mujeres. Aprendimos danza folclórica, disfrutamos la apreciación de la música y ninguna clase comenzaba sin una canción grupal.

La facultad y los estudiantes comían juntos y los hogares de la misma se abrían regularmente para reuniones informales entre estudiantes. Al aprender una lengua “extranjera” en otra parte del mundo, me escape de los confines de mis preconcepciones nacionalistas y de mi lengua materna. Las experiencias no solo me dieron una manera de ver la historia sino una visión fundamentalmente diferente del valor de la educación cultural para el cambio social.

Una educación constructora de la paz

El movimiento de las escuelas superiores populares danesas es un excelente ejemplo de un programa constructor de la paz. Generó una comunidad centrada en la gente que se preocupada más por la calidad de vida y tenían compasión por aquellos en necesidad más que en obtener poder y riqueza. Había un gran deseo entre algunos daneses de encontrar alternativas a conflictos violentos en todos los niveles de la sociedad, en lo local, lo nacional e internacional. Cuando Islandia, que era una colonia independiente, quiso independizarse los daneses de dijeron simplemente “sí”. Cuando los misioneros y minoristas amenazaron la cultura de esquimales de Groenlandia, se les prohibió ir allí mientras los demás eran bienvenidos.

Uno de los objetivos principales de los clandestinos daneses era secuestrar a judíos de Alemania para la seguridad de Suecia. Durante el boicot de los productos del apartheid de Sudáfrica, Dinamarca era uno de los pocos países en donde no se podían encontrar las naranjas sudafricanas.

Alemania: Tocada pero no hundida

Luego de estar un año en Escandinavia me mudé a un campo de trabajo cuáquero en Alemania. A la vez de ser la única manera de obtener una visa para visitar ese habitado país, también fue una buena introducción hacia una nación devastada.

Los campistas eran voluntarios jóvenes de distintos países. Pintamos los cuartos en las barracas que estaban alojando refugiados alemanes de aquellas localidades perdidas ante Polonia luego de la guerra. El guardia del gimnasio en el que vivíamos tenía una máquina de escribir, algo extraño en la fría Alemania. Me la prestó para escribir algunos folletos originales de Servas, esperando que a «nadie» le molestara. Luego me contó que pertenecía al Partido Comunista. Cuando abandoné el campo de trabajo, me fui a Hamburgo donde me encontré cara a cara con una ciudad totalmente destrozada por los bombardeos.

Ver una ciudad moderna aplanada con gente viviendo entre los escombros es una imagen que uno nunca olvida. Me pregunté cómo era vivir bajo chapas de acero. Un refugio anti bomba subterráneo se convirtió en un sofisticado hotel.

Con una carta de presentación de un amigo estadounidense para el intendente socialista de Hamburgo, me fui al municipio y consulté cuál era el mejor modo de realizar copias de los folletos de Servas que había creado en el campo de trabajo.

Aceptaron el material y esperé una hora y media. Parecía ser un periodo de tiempo larguísimo para esperar tan solo una respuesta pero ellos tenían mi única copia. Debía esperar. Luego para mi sorpresa regresaron con una pila de copias no solo duplicadas sino que también traducidas al alemán.

En mi viaje a Hamburgo logré que una gran cantidad de gente me lleve en sus automóviles y hablé con cada uno de ellos utilizando mi forzado dano-alemán.

Como no sabía alemán cuando llegué, creé mi propio idioma al reemplazar gradualmente palabras danesas por palabras alemanas a medida que las escuchaba. « ¿De dónde eres? » me dijo una mujer que conocí en Hamburgo. «Pensé que conocía todos los dialectos de Alemania pero nunca había escuchado ese». De todas maneras era lo suficientemente entendible como para poder entablar conversaciones interesantes con gente de distintos colores políticos que me llevaban gratis.

Un comunista me contó cómo se había ganado la simpatía de su oficial de la SS mientras que era un prisionero en un campo de concentración; en lugar de ser castigado por ayudar a un compañero de celda a escapar fue trasladado a una cárcel más tranquila.



La abuela Esther Harlan, «Santa de Servas»

Otro quiso convencerme del nazismo. Un anarquista me contó cómo había construido su propio auto con partes extrañas. En resumen, creo que en Servas colaboraron consiente e inconscientemente pacifistas consagrados, comunistas, socialistas, capitalistas, un anárquico y un nazi. Era realmente cosmopolita hasta que logró despegar.

Pasé algunos días con la familia de Gertraud Hertling. Su padre, un profesor de hace años, alto y digno, pacifista y organizador de la juventud, decidió que Servas triunfara en Alemania a pesar de la falta de vivienda, escasez de alimentos y la devastación producidas por los arrasadores bombardeos.

El nacimiento de Servas

Cuando me encontraba sembrando las semillas de Servas en Europa, ocurrió un pequeño milagro en California. Algunos años atrás había conocido a una mujer extraordinaria en las cumbres de Berkeley que se convirtió en mi abuela adoptiva.

Profesaba el espíritu y la filosofía de Gandhi como ningún otro estadounidense. Siempre que viajaba recibía una carta de ella. Muchas de estas cartas parecían tener una percepción mística en mis estados de ánimo, a pesar de estar al otro lado del mundo. Cuando le hablé sobre la oportunidad de crear un plan pacífico de puertas abiertas se puso a trabajar sin preguntarme a mí ni a nadie.

Sin abandonar su rustica y humilde casa de campo cubierta de vid ubicada entre los hogares más ricos de Berkeley, recolectó nombres y direcciones de gente de todos los Estados Unidos. Las historias que escribió acerca del programa se imprimieron en todo tipo de periódicos, especialmente en revistas relacionadas socialmente con la paz.

Antes de regresar a los Estados Unidos, recolectó los nombres y las direcciones de más de cuatro mil personas estadounidenses dispuestas a hacer hospedajes. Al principio utilizaba una máquina de escribir que incluso en ese momento pertenecía a un museo. Cuando sus manos sufrían demasiado de artritis escribió con una gran birome. A pesar de estar en sus setenta años y de no tener transporte, era mucho más activa que la gente de la mitad de su edad.

La abuela Esther nunca me contó cómo guardaba las anotaciones y yo estaba demasiado absorto como para preguntar. Imaginen mi sorpresa cuando un día descubrí que estaban cuidadosamente guardadas en pequeños trozos de papel en pequeñas cajas de zapatos debajo de su cama. Me quedé mucho más estupefacto cuando me enteré que no tenía ahorros ni sueldo, solo vivía de beneficios sociales, reduciendo su pequeño ingreso para cubrir el costo de las estampillas y los estacionarios para desarrollar el programa estadounidense de puertas abiertas.

Nadie en Servas se opuso tan rotundamente a pedir dinero cualquiera sea la circunstancia. Todos los iniciadores concordamos con esa política. Esther Harlan debería ser llamada la «Santa de Servas» por todo lo que hizo para que comenzáramos y por otras grandes cosas que logró.

Merece mucho más espacio que el que hay aquí.

Las semillas de la guerra

Antes de irme de Alemania quise entender por qué tantos alemanes seguían a Hitler. Si no comprendemos mejor lo que generan los movimientos sociales destructivos, creo que nunca podremos prevenirlos en el futuro.

Había escuchado una charla fascinante por un profesor de Askov en la que decía que luego de la Guerra Mundial I cada nueva presión para Alemania por parte de los Aliados había volcado el voto alemán hacia la derecha. Luego en Hamburgo uno de los líderes de la cooperativa de consumidores alemana me dijo personalmente que los poderes democráticos supuestamente ocupados, al igual que culpar a los alemanes por sus puntos de vista nazis autorizaban los negocios pro-nazis.

A la vez se negaban a autorizar las sucursales del movimiento democrático cooperativo. Eso me dio un vistazo de la realidad detrás de las escenas que me hubiese perdido en caso de no buscar respuestas. Aprendí cómo los intereses empresariales de los países aliados apoyaban secretamente al movimiento nazi con las esperanzas de derrotar a la Rusia comunista. He luchado con el fuego en el bosque pero en la política seguro quemarte no es lo peor que pasará. Querer entender la dinámica del nazismo me condujo a una mayor comprensión de Alemania en su conjunto, al igual que estudiar los movimientos sociales y educativos de Escandinavia me habían adentrado en el espíritu de esa gente.

Debido a que tenía esa pregunta importante acerca de por qué los alemanes crearon el nazismo, mi experiencia alemana me dio los conocimientos para las dinámicas políticas.

Cuando estudiaba en Askov, el profesor de historia dio una de las charlas más penetrantes que escuché sobre el surgimiento del nazismo.

Nos dijo que cada acto vengativo de los Aliados había volcado el voto alemán hacia la derecha. La larga lista que comenzó con un bloqueo de hambre de 16 meses luego de la Segunda Guerra Mundial, dio a lugar a que Hitler tome el poder.

De hecho, inconscientemente, los Aliados organizaron las actitudes políticas alemanas mediante el fortalecimiento de la hostilidad en la mente pública, un enojo que le dijo a los alemanes: «Son una sociedad paria y los excluirémos de la comunidad de naciones». Cada una de estas acciones debilitó el liderazgo de los elementos democráticos y pacíficos y fortaleció los grupos políticos más chovinistas. Generaron el enojo con el que se desarrollaron los Nazis. Al viajar a Alemania sentí una increíble sumisión hacia las autoridades que parecía ser parte de su tradición. El primer día que llegué era domingo y tontamente me había olvidado de conseguir plata alemana ya que mudarse de un país a otro en Escandinavia era muy fácil. Nadie me quería cambiar un par de coronas danesas por marcos alemanes ni siquiera para que tome el autobús. Incluso parecían temerosos de mi pedido. Otro incidente sucedió cuando a un niño de 12 años de Núremberg se le cayó algo. En vez de recogerlo miro en cada dirección para corroborar que nadie lo haya visto, sentía que había hecho algo malo y rogaba no ser atrapado. Incluso las relaciones padres-hijos y adultos-jóvenes tenían una mentalidad autoritaria única como en el grupo de «discusión» al que asistí en el campo de juventud protestante.

La gente joven hablaba pero no expresaba sus propios pensamientos. La combinación de sumisión hacia la autoridad y el enojo hacia las políticas vengativas de los Aliados creó una atmósfera ideal para una alabanza apasionada sobre una mentalidad patria y de querer destruir a las minorías. Es increíble que uno de los países técnicamente más avanzado del mundo se vuelque al nazismo. En muchos lugares se supone que la inclinación académica aumenta las actitudes democráticas.

¿Era posible que haya una relación entre la admiración, el éxito en la tecnología y el sistema educativo?

¿El aprendizaje científico y tecnológico fomentó el deseo de crear una estructura política súper eficiente... una sociedad que corre suavemente como una gran máquina con un poco de compasión ineficiente y humildad humana?

Después de cincuenta años de experiencia desde que supuestamente el nazismo fue derrotado, todavía vemos en el mundo despotismos y conflictos raciales. Cuando atacamos a estos líderes déspotas al aislar a sus países, del mismo modo que los Aliados aislaron a Alemania, fortalecemos en esos países a los nacionalistas más fanáticos y a los grupos de la derecha.

En el proceso debilitamos a aquellos elementos que han estado trabajando en políticas más pacíficas y democráticas. ¿Por qué fallamos en prestar atención a los principios básicos de la psicología y dinámica social que podríamos haber aprendido de la experiencia alemana?

Pero querer entender la génesis del nazismo fue un solo un lado de mis esfuerzo para entender a Alemania. El otro lado fue una búsqueda de nunca acabar en un oasis de sanidad social, grupos, organizaciones, pequeños movimientos que se encontraban plantando semillas para mantener la promesa de modos de vida más justos y compasivos. Es el tamaño de la ingenuidad, creo, el creer que se pueden detener guerras solo al incrementar el número de opositores. Las raíces de la guerra se encuentran profundamente arraigadas en nuestra ética, en los modos en los que nuestra sociedad maneja los conflictos y la injusticia. En un mundo donde hay gente sobrealimentada, sobrevestida, sobre habitada, mientras que la otra mitad de los seres

Por este motivo a cada lugar que voy, busco a esos individuos y pequeños grupos que parecen estar creando las bases para sociedades más compasivas y justas. En la Alemania devastada, como en cualquier país, encontré a dichos grupos. Los antropólogos habían creado pueblos de niños donde los huérfanos no vivan en dormitorios de tipo institucional sino junto con las familias y los niños que había sido dado en cuidado. El movimiento de trabajadores tenía programas educativos excelentes. Había un pueblo organizado por una profesora que no tenía recursos pero sí tenía fe y ayudó a un grupo de trabajadores para que creen su propia comunidad sustentable.

La leche de oveja cegó el césped, los árboles frutales lo sombrearon, los cerdos reciclaron la basura con la ayuda de las gallinas y los biodigestores convirtieron a las aguas cloacales en fertilizadores para el jardín. Su ejemplo inspiró un movimiento en Francia llamado el movimiento «castor».



*Constructores de la Paz en Wyre Forest Camp
Usbet Folliard & Daughter, Esma Burrough, Bob Luitweiler*

Los esperantistas buscaban una sociedad de hermandad que trascienda los límites nacionales. Y Helmud Hertling, cuya hija me dio la iniciativa para Servas y cuyo hijo formó parte del primer comité de trabajo en Alemania, trabajó toda su vida por la paz y todavía organizaba programas juveniles fundamentales.

En casi todos los países encontré esta dicotomía, los grupos nacionalistas y poderosos por un lado y los constructores de la paz y compasivos por el otro. Las experiencias más gratificantes fueron conocer a gente valiente que luchaba contra problemas serios y construían un mundo mejor comenzando con proyectos fundamentales en sus comunidades locales. Uno de los sueños de aquellos que crearon Servas era colaborar para que la gente tenga una mente abierta y vivan estos oasis de sensatez y generosidad en un mundo desilusionado y de disidentes. Con el objetivo de que luego aplicaran algo de lo que habían aprendido cuando regresen a sus hogares. Lo llamábamos el sistema trabajo-estudio-viaje.

Al buscar respuestas a algunas preguntas intrigantes conocí gente muy especial que hicieron mis viajes más fructíferos e interesantes. Creo que deberíamos preguntarle a cada potencial viajante de Servas que seleccione por lo menos un tema que le interese y luego lo haga parte de su viaje. Las preguntas elegidas por el viajante, no por el entrevistador, pueden enriquecer su experiencia del viaje, incluso traer percepciones nuevas sin opacar el disfrute de ver paisajes asombrosos.

Plantando las semillas

En los Países Bajos aprendí sobre Nazismo desde un punto de vista totalmente diferente ya que para los holandeses, como nación, habían sufrido más que la mayoría de la gente. Bajo la ocupación se habían enfrentado de cerca con la inanición y habían sido capturados en un fuego cruzado desde ambos lados. A pesar de sus duras experiencias, lograr comenzar la red Puerta Abierta no fue difícil.

En el límite con Francia, una pequeña estructura del tamaño de una cabina telefónica alojaba a un oficial francés de aduana. Pero no pude encontrar el pasaporte para mostrarle. Durante el camino mi pasaporte se había desvanecido. Pudo haberse caído del bolsillo de mi abrigo. Pudo haber sido levantado por alguien que me había proporcionado transporte. El Consulado de Estados Unidos me había dicho que los pasaportes americanos, en aquellos días, eran tan valorados como el oro para los contrabandistas. Aquí estaba yo, en la frontera francesa hurgando en vano de arriba abajo en mi mochila mientras el hombre que me estaba llevando esperaba impacientemente ya que el transbordador a Inglaterra debía dejar Calais dentro de poco. “¿Iba a colapsar mi viaje entero?” me pregunté. “¿Tendría que volver a los Estados Unidos y abandonar el plan que había anhelado por tantos años?” Supongo que me hubiera realmente aterrado si hubiera sabido el momento difícil que el Departamento de Estado de los Estados Unidos me daría cuando pedí un reemplazo. Quizás las experiencias de haber sido sentenciado dos veces a prisión y vivir bajo el talón del Tío Sam me habían traumatado un poco. De cualquier manera decidí ir tan lejos como podía y confiar, en mi experiencia con la razonabilidad de la gente, que todo se resolvería del mejor modo.

He desarrollado un pequeño sistema, cuando soy confrontado por un oficial que está bloqueando mi camino obligadamente. Le digo “¿si estuviera en mi lugar qué haría?” Su primera respuesta es generalmente: “No estoy aquí para ser tu consejero”. Luego digo “¿pero no podemos hablar de hombre a hombre? Además de ser un oficial usted es un hombre que respeta otras personas y cree en ayudar a alguien en problemas.” Es asombroso lo bien que funciona a veces, pero no siempre. De cualquier modo no tuve que implorar al oficial francés de migración. Sólo dijo, “Será mejor que sigas o perderás el bote.”

Llegar a Inglaterra sin pasaporte no fue tan fácil. Cuando mostré mi credencial de marinerero, que nunca había usado, fui dirigido a una sala de entrevistados. Allí comenzó el largo interrogatorio. “Constructores de Paz” que figuraban en muchos de mis papeles, levantó una bandera roja. Quizás era yo un espía comunista, pensó sin dudar. Cada pulgada de mi chaqueta fue palpada para encontrar listas escondidas. Luego cuando le conté que había estado estudiando en Dinamarca, pidió a alguien que comprara un libro para que yo tradujera como prueba. No hubo ningún libro danés disponible en la librería de los marineros pero sí

hubo uno en noruego. Mi fácil traducción de los pasajes que eligió me hizo superar ese obstáculo. Cuando le pregunté amablemente si su empleo era hacer difícil que la gente visitara Inglaterra me dijo “Sí”, amablemente. Luego me preguntó cuáles eran los propósitos de los Constructores de Paz. Fue un placer contarle mi entendimiento de los métodos no-violentos de Gandhi para un cambio social. Mucho más asombroso fue su cierre del interrogatorio diciendo, “Fue muy interesante hablar con usted. Buena suerte en sus esfuerzos. Le daré una visa por seis meses para permanecer en el Reino Unido.”

De Londres, donde visité varias de las oficinas de paz, fui conducido a ver gente en Birmingham. Allí establecí mi hogar temporario por varios meses durmiendo en el ático de la oficina de la Unión de Compromiso con la Paz, en los suburbios. Aquellos días en Birmingham se convirtieron en los momentos más importantes de mi vida. Connie Jones Thorpe, una alegre maestra de escuela de mi edad era la dedicada secretaria de la Unión de Compromiso con la Paz, la rama inglesa de Resistencia de Guerra Internacional. Ella se convirtió en uno de los pilares de nuestro grupo. Su familia estaba profundamente establecida en el Partido Laboral y su padre estaba tan preocupado que yo pudiera convencerla de venir a América que nunca fui invitado a ir a su casa y conocer a su familia. Esma Burroughs, unos años mayor, con una risa sincera y una frondosa barba para aquellos tiempos, fue el secretario de la rama inglesa del Servicio Voluntario Internacional para el Movimiento de Paz de los Campos de Trabajo. Vivía con su hermana soltera. Provenían de un ambiente de campo. Flacucho, serio, idealista Chris Smith era nuestro aristócrata, también maestro y el secretario local de la Asociación para la Reconciliación. De algún modo él era un alma solitaria perdida que había sido criado por dos tías solteras.



Connie Thorpe de la Unión de Compromiso con la Paz



Chris Smith, Fellowship of Reconciliation

En nuestro grupo había una entusiasta hermandad. Lisbet Foliard, nacido en Checoslovaquia, había estado casado con un prisionero de guerra italiano y tenía una vivaz hija de tres años. Su efervescente entusiasmo le dio a nuestro grupo una vitalidad especial. Regularmente engalanaba nuestras reuniones con invitados de muchos países que trabajaron con ella en la fábrica de chocolate Cadbury. Ella representaba a los Cuáqueros en nuestro grupo.

Recibieron a este americano renegado como a un lejano hermano perdido. Yo era el ex -Yankee y nieto de una florista holandesa. Gracias a los destinos que me frenaron de moverme tan rápido, Servas se enraizó allí. Birmingham se convirtió en la sede de los Servas europeos, si es que puede llamarse así. Este grupo de gente dedicada abrazó la idea de formar equipos de Constructores de Paz y me pidieron que los ayudara a constituir uno. Discutimos

métodos y sistemas. Escribí el primer manual para secretarios nacionales con la edición incansable de Connie Jones Thorpe. Este formato para Servas alberga listas, ligeramente simplificadas, aún está siendo utilizado en muchos países después de casi 50 años. Tomábamos, hacíamos viajes e íbamos de campamento juntos pero principalmente trabajamos en muchas cosas que dieron forma a la fundación de Servas. Después de mi partida, Esma Burrough se convirtió en la primera Secretaria Europea Servas.

Burócratas suspicaces, ingleses amigables, americanos difíciles

Al no llegar un pasaporte de reemplazo dentro de los seis meses, me dieron un permiso para permanecer en Inglaterra, fui visitado por un muy amable representante de la Oficina de Hogares. Le conté que estaba decidido a continuar hacia India tan pronto como obtuviera un pasaporte y que lamentaba que aún no hubiera llegado. Cuando me sugirió que regresara a los Estados Unidos, le dije que si me enviaba a prisión sería una buena oportunidad de estudiar criminología británica, algo que no me importaría. También le expliqué que no estaba tomando nada de Inglaterra, ni un empleo, ni un lugar donde vivir, ni dinero. Debe haber llegado a la conclusión que yo no era subversivo al no haber estado nunca en una lista negra, o haber sido echado fuera de Inglaterra. Finalmente, luego que cincuenta amigos americanos escribieran en mi representación al Departamento de Estado de los Estados Unidos, un pasaporte de reemplazo llegó. El oficial de la embajada de Estados Unidos, cuando solicité por primera vez el reemplazo en Londres, me había dicho que pensaba que yo había destruido o bien vendido el pasaporte porque incluía una visa Israelí. Ambos sabíamos que una visa Israelí me imposibilitaría viajar a través de los países árabes.

Construyendo Puentes Culturales

Uno de los puntos más importantes de mi estadía en Birmingham fue lo que más tarde el equipo nombró como “Internacionales en Casas”. Intentamos copiar un programa iniciado por un cuáquero en las pandillas de Nueva York. Rachel Davis Dubois unió gente de diferentes razas y grupos étnicos que eran antagónicos el uno con el otro. En una amigable reunión informal, los incentivaba a contar sobre sus culturas, festivales y formas de vida. Algunos cantaban canciones. Muchos relataban experiencias personales. Las experiencias en estas fiestas informales convirtieron el miedo de la gente a sus vecinos en admiración hacia sus variadas y coloridas culturas y vidas.

Nuestro equipo reunía mayormente gente más joven para pasar la noche con programas similares en casas de diferentes personas. Lisbet, que conoció gente de todo el mundo como compañeros de trabajo en la fábrica de chocolate Cadbury, fue nuestra experta a seguir. Muchos participantes solitarios se sentían sumamente felices en las amables reuniones. Luego que me fui, ellos escribieron que esas reuniones se hicieron tan populares que tuvieron que tener tres simultáneamente para acomodar a cada uno que quisiera participar en los pequeños grupos íntimos.

Más tarde en Israel comencé un grupo de árabes, drusos, cristianos y judíos y utilicé un formato similar. Cuando me estaba yendo, los miembros judíos me dijeron cuánto apreciaban haber conocido a sus vecinos árabes. Si gente de paz en todo el mundo iba a usar sus hogares, o patios o cualquier espacio amigable y podían obtener lugares para reuniones interculturales, donde cada participante descubriera qué humanas, fascinantes y bellas eran las costumbres de los otros, podría debilitar los esfuerzos de los poderosos que expertamente confrontaban un grupo contra otro para poder recoger sus piezas. La violencia en Bosnia, Randa - Urundi y Chiapas sería más difícil de iniciarse. Yo no estaba feliz de dejar ese tan cercano compañerismo que desarrollamos en Birmingham. Se convirtió en mi más cercana familia, mucho más cálida de la que había conocido en mi propio hogar.

Terreno estéril

En Francia, Austria, Yugoslavia y Bulgaria mis esfuerzos por encontrar buenos representantes Servas fallaron cada uno por diferentes razones. Estos países han desarrollado posteriormente buenos programas Puertas Abiertas. Los franceses no estaban acostumbrados a abrir sus casas a extraños prefiriendo entretener a sus invitados en un restaurante local.

Las múltiples caras de la opresión

Austria fue dividida entre las fuerzas de ocupación aliadas. En Viena, algunos soldados rusos con los que quise hablar, lucían aterrados solo por el hecho de que un extraño amigable se les acercara. Peor fue la masa temerosa que vi en el tren cuando entrábamos al sector soviético ocupado. Dos soldados rusos entraron al pasillo inspeccionando documentos de identificación. Cuando un pasajero que parecía hablar ruso fluidamente comenzó una conversación amigable con los soldados, los demás pasajeros, con miedo en sus caras, se agazaparon en sus asientos como si quisieran desaparecer. El contraste entre quien hablaba ruso y la actitud de los otros pasajeros fueron un ejemplo de la histeria de masa y el prejuicio intercultural. Si los soldados hubieran sido americanos, británicos o franceses no hubiera habido un terror tal.

Yugoslavia y Bulgaria eran estados policías. Los ciudadanos asociados con extraños eran sospechosos e increpados por la policía. Un hombre de quien me hice amigo en Skoplia me contó el día siguiente que la policía lo había llevado a la comisaría a las 3.00 a.m. y había sido interrogado por horas. Cuando visité a un profesor de sociología, un agente secreto esperó fuera del edificio de departamentos y me siguió durante todo mi camino de regreso por el circuito que tomé de regreso al hotel. En el único hotel donde los turistas podían permanecer, una empleada que hablaba un excelente francés dijo que el hotel era manejado por la policía secreta. Cuando dejara mi habitación, todos mis papeles, ella explicó, serían tomados y examinados, por lo tanto sería mejor dárselos a ella. Mi experiencia en prisión, que había sido un buen entrenamiento en un estado policía en miniatura había sido una buena preparación. Mientras en Yugoslavia y Bulgaria había sido cuidadoso de no escribir nada, porque incluso mis papeles más privados podían ser usados contra mí o contra alguna persona local de quien me había hecho amigo.

Intentando entender, los soviéticos iniciaron un programa de agricultura, que Tito había continuado después de escapar de los rusos, fue una valiosa educación. Granjeros de todo el país fueron tomados prisioneros cuando no podían cumplir con su cuota a causa de la sequía.

Pasé algo de tiempo con los bailarines de danza folclórica de demostración de Zagreb que eran estudiantes universitarios pagados por el gobierno para demostrar el apoyo del régimen a las artes populares. Cuando estos bailarines folclóricos profesionales tenían una fiesta, hacían danzas modernas americanas, a diferencia de mis amigos no pagados suecos que hacían sus danzas tradicionales por disfrute.

Observando el control por medio del miedo y la intimidación, que permeaba cada acción y pensamiento desde los dormitorios estudiantiles a los hogares de campesinos, se reveló lo opuesto a la libertad. No es de extrañar que este ingenuo americano fuera arrestado cinco veces en diez años por hacer preguntas inocentes!

Las Grandes Familias Aún Viven

Una de las experiencias más importantes en Zagreb fue visitar granjas con familias extensas, algunas de las cuales tenían más de 20 personas en una sola casa. El matriarcado o patriarcado controlaba todo el dinero de la familia. Un maestro explicó que cuando él regresaba a casa le daba todas sus ganancias a su abuela o a su tío abuelo y luego tenía que pedirles para comprarse un paquete de cigarrillos.

En el invierno todos hacían algo útil y a menudo hermoso. Las mujeres jóvenes se sentaban en sus telares. Las abuelas hacían trabajos de encaje y los hombres hacían muebles y arneses. Estaba yo disfrutando la historia preindustrial. Excepto por la policía, los extraños me trataron con amabilidad y generosidad. Parecía ser política gubernamental molestar a los visitantes que no se comportaban como buenos turistas. Pedir de visitar una fábrica estaba bien, pero preguntar a los granjeros sobre la distribución que hacía el gobierno de los cultivos era tabú. El solo hecho de preguntar, aunque no fueran preguntas críticas, hicieron que me arrestaran. Cada vez después de varias horas de interrogatorio era yo enviado de regreso, nunca encerrado. En todo momento traté de ser más discreto pero de ningún modo pude evitar ser un sospechoso, excepto la vez que fui invitado por un empresario de una ciudad comunista. El último policía que me arrestó me invitó a su hogar.

Un estudiante que comenzó una rama de la Organización Internacional de Estudiantes fue expulsado de la escuela. Una maestra que enseñaba esperanto en su clase fue castigada enfrente de sus estudiantes. Esta no era la acción de la ocupación soviética o alemana sino de la opresión americana. Costas Voumas, un estudiante que vivía con su familia en una pequeña cabaña con piso de barro fue voluntario para ser un representante Servas allí pero nunca fue ingresado en la lista de anfitriones.

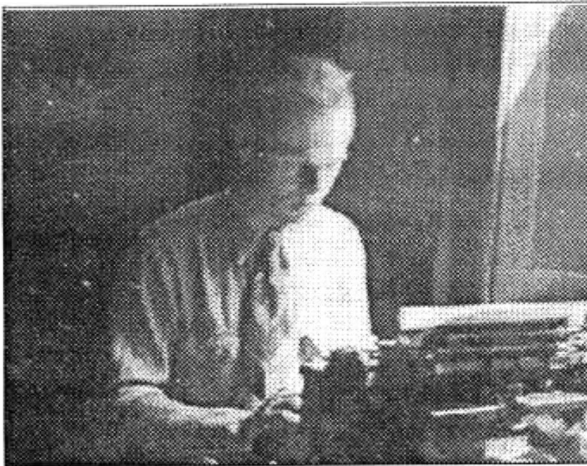
Vecinos hostiles

Pasar desde Grecia a Turquía debería haber sido fácil si yo hubiera seguido la ruta turística a través de Estambul pero pensé que sería una ruta más pintoresca ir en barco a través de las islas del Egeo. En Piréo, el puerto de Atenas, después de buscar durante días, me di cuenta que casi no había comercio entre Grecia y Turquía. Fueron durante mucho tiempo enemigos jurados. Finalmente, tomé un pequeño barco de carga que navegaba cuando el viento era el correcto y en caso contrario usaba motores de gas. Durante tres días nos movimos de un lado al otro entre las islas. Cuando el viento era muy fuerte y las olas ponían en peligro las bolsas de harina de cubierta, buscábamos protección dentro del hueco más cercano. Se me permitió dirigir la pequeña nave en parte del recorrido. La dieta simple de vegetales y pescado era sabrosa y exacta para lo que mi sistema apetecía. Pero aquello solo hizo que me perdiera. A pesar de estar a solo tres millas de las costas de Turquía, pasé una semana allí antes de encontrar un pasaje por donde cruzar. Nunca había estado tan frustrado por un canal angosto de aguas calmas.

Crecimiento del granero

Turquía era un país más feliz con una mentalidad algo diferente. A pesar de haber sido derrotados en la guerra, estaban lejos de ser vencidos en su espíritu. Más interesante para mí eran los pueblos donde los campesinos tenían tradiciones ancestrales de ayuda vecinal. Realmente uno de los cuentos de Saroyan me lo había anticipado. Un día mi guía y yo caminábamos millas a través de una planicie estéril con hierba, un bosque antiguo destruido milenios antes. En el pueblo había una escuela muy bien construida. Mi guía tradujo su notable historia que le había contado uno de los aldeanos. Sin pagar por su contribución de material y trabajo, los campesinos habían construido este edificio porque el gobierno les había prometido un maestro. Ellos también me contaron cómo cada primavera todos los aldeanos reparaban los canales de riego de alimentación sin más compensación excepto, por supuesto, el uso compartido del agua. También explicaron que en la mayoría de los pueblos había un espacio de hospitalidad gratuito para los turcos viajeros sustentado por el jefe del pueblo. Los turcos tenían un sistema Puerta Abierta por cientos de años antes que se hubiera pensado en Servas.

El pueblo en el que estuve cerca de la estación de ferrocarril tenía sus propias historias. Una familia que se había mudado allí para instalar una pequeña tienda había fracasado en ganar suficiente dinero para subsistir en el invierno. A pesar de ser forasteros, un posible golpe contra ellos, y ser comerciantes, otro



Bob Luitweiler mecanografiando el primer Libro de mano Servas (SI Handbook). Birmingham, Inglaterra

golpe contra ellos, el jefe del pueblo realizó una colecta lo suficientemente grande para salir de apuros en los meses de escasez del invierno. Ellos señalaron una casa que había sido incendiada y contaron orgullosamente cómo los aldeanos habían reunido materiales y junto al trabajo gratis donado la habían reconstruido en un tiempo record.

Algún día espero habrá mucho libros sobre la historia de esta gente. A todos lados donde voy, descubro viejas costumbres de cooperación y ayuda mutua, prácticas de generosidad y compasión que ni los medios de noticias ni los libros de historia política cuentan. Cuando una mente inquisitiva y optimista se pasea por el mundo buscando lados más amables de la naturaleza humana, un nuevo mundo florece. Comenzamos Servas para ayudar a gente de mente abierta a tener experiencias como estas. Queríamos

ayudarlos a salirse de sus miopes preconcepciones y a embeberse de los buenos corazones afines entre la gente común. Es muy fácil visitar alguien en su propia clase o profesión y reforzar el sesgo de clase. Es mucho más provechoso, de todos modos, descubrir la sabiduría de otras clases como la de estos campesinos. Pero estas costumbres de buen corazón son solo reveladas a un viajero que aprende a mirar más profundo. Un amigo que viajó conmigo en Checoslovaquia, muchos años después, me dijo “Bob, es terrible viajar contigo. No podemos llegar a ningún lado porque hablas con todo el mundo que pasa por la

calle” (En aquellos días, el alemán, que lo hablo, era casi entendido universalmente en Bohemia) Le respondí “Es cierto, pero tú vienes con gusto cuando nos invitan a tomar un té”.

En Turquía, maestros de la Escuela Norteamericana quisieron ser representantes Puerta Abierta para ese país pero sentí que debía ser un turco. Aún me pregunto si aquello fue un error ya que pudieron haber comenzado una buena lista y luego pasársela a un turco.

Una joya en un mundo de contribución y miedo

En Israel me conecté con Joseph Abilea, una joya de hombre, que tomó el liderazgo de Servas allí durante muchos años. Era un violinista en la orquesta sinfónica de Israel y más tarde se convirtió en director. Luego, su profunda empatía por sus vecinos árabes y su preocupación por su sufrimiento hicieron que renunciara para dedicarse a tiempo completo de la Asociación de Amistad Árabe-Israelí. De él y de otros pacifistas israelíes, trabajando en varios Kibutz y visitando a Martin Buber, famoso escritor y filósofo judío, aprendí muchísimo sobre los trabajos internos, la historia y problemas sobre esa tensión en aquel país asolado.

Tuve el privilegio de conocer el pequeño grupo con paz de mente en Israel, gente que puso lo humanitario por sobre lo étnico. Eran hermosos y valientes generalmente enfrentando posibilidades insuperables. Joseph Abilea era uno. Vivía la compasión.

Cooperación sin corazón

Mi atracción hacia el movimiento de los Kibutz surgió de un interés en las sociedades de todo tipo que comparten voluntariamente. Las granjas de capacitación de la juventud Sionista que visité en Nueva Jersey estaban vivas con entusiasta y dedicada gente joven. Viendo a estos idealistas que anhelaban vivir en comunidades sin dinero, a pesar de provenir de familias orientadas a los negocios, fue inspirador. El mismo espíritu esperé encontrar en el Kibutz (Pero fue muy diferente). El fanatismo, que hizo posible a Israel, coloreó el idealismo de sus fundadores y la vida de sus comunidades. Económicamente, gracias a la enorme infusión financiera norteamericana, el kibutz prosperó y fue una de las bases de la producción agrícola israelí. Aquellos que vivían allí eran la clase alta. Un hombre me contó que vivió allí no por algún deseo de estar en una comunidad compartiendo sino solamente porque le daba un más alto estándar de vida. El compartir compasivo no era muy fuerte, de todos modos. En un kibutz tuve un mal caso de diarrea. Me dieron una pequeña habitación. El médico, que hablaba buen inglés, vino pero no tenía tiempo para siquiera algunas pocas oraciones de conversación. La comida fue entregada a tiempo, sin una palabra. Incidentalmente pude comunicarme en alemán con aquellos que hablaban Yiddish y en español con los judíos sefaradíes pero eso era inútil si nadie iba a hablar. El resto de los largos y calurosos días y noches solo descansé mucho más solo que si hubiera estado en una cueva en el desierto, uno se siente más aislado entre gente que no se comunica que solo en un desierto. La gente que conversaba durante horas en ese momento a pocos metros nunca pensó en preguntarme cómo me estaba sintiendo. Estando inmovilizado no pude buscar compañía amigable. Era una mentalidad extraña para una comunidad unida. Más tarde aprendí que mi experiencia no era la excepción.

Una noche, cuando fui a hablar con los líderes de uno de los kibutz, fui dirigido a un apartamento privado. Aquí en esta sociedad igualitaria, los líderes festejaban con lujos de los Estados Unidos que nadie más en el kibutz tenía. Todo alrededor de sus residencias eran juguetes caros norteamericanos.

Peor que eso fue el involuntario pero doloroso aislamiento que experimenté de algunos de los miembros del kibutz. Al comienzo el plan era convertir el salón comedor en el centro comunitario. Para mantenerlo tranquilo los niños no eran admitidos. Los niños israelíes provenientes de familias altamente rígidas eran mucho más bulliciosos que los niños de un pueblo mexicano, por ejemplo. Los niños crecían en dormitorios especiales para ellos, donde sus padres veían un par de horas en la noche y durante el Sabbat. Pero estas comunidades crecieron a más de mil miembros, los encuentros en el salón estaban lejos de ser tranquilos y acogedores. Cuando finalmente se permitieron las cafeteras en las habitaciones privadas, se formaron espontáneamente charlas de café alrededor de varios grupos étnicos. Estaban compuestos de judíos de cultura anglosajona, aquellos de antecedentes polacos, rumanos, indios del este, etc. Si alguien era lo suficientemente desafortunado de provenir de un país que no acostumbraba a las charlas de café, él o ella estaban en la total indiferencia. Estar aislado en una ciudad donde puedes ir unas pocas cuadras a encontrar amigos es una cosa pero en el kibutz esto no es posible. Los individuos suficientemente

desafortunados por no pertenecer a uno de estos grupos se encontraban ellos mismos en la total indiferencia. Estaban en una sociedad que compartía todo menos compasión.

Los judíos yemenitas de piel oscura eran tratados como miembros de segunda clase como una especie de racismo crecido en su sociedad idealista.

Por todo el mundo hay grupos tratando de crear las asociaciones acogedoras y la seguridad de sociedades comunales de las eras pasadas. Aún nuestros prejuicios y la práctica del individualismo están tan profundamente arraigados que las llevamos, como la infección de un virus, dentro de nuestras comunidades planeadas. Reflexionando en esta experiencia recuerdo como la gente ideológicamente conducida puede llevar a involucrarse de tal forma en su causa que olvidan el espíritu muy humano que motivó sus ideales. Misioneros insensibles, marxistas evangélicos, fundamentalistas de todas las religiones, muy comúnmente fallan en relacionarse con sus vecinos inmediatos. Cuántos anfitriones Servas con Puertas Abiertas generosas para visitantes extranjeros tienen en cuenta a los refugiados o estudiantes extranjeros solitarios dentro de su propia comunidad. Martin Buber, el famoso escritor y filósofo pacifista judío que creía en las comunidades de todo corazón, me dijo: “en el kibutz existe la forma de comunidad pero no el espíritu. La mecánica funciona tan parejamente que se olvidan de la humanidad”

Escape a nuevos mundos

La siguiente parte de mi recorrido fue un corto viaje en transbordador desde Chipre, una encantadora isla como las del Mar del Sur, a pesar de su conflicto subyacente entre los residentes griegos y turcos. Usualmente estos conflictos étnicos, tan comunes en muchas partes del mundo, son generados por grupos políticos que utilizan a la gente humilde de sus comunidades para sus propios propósitos egoístas. Alquilé una bicicleta y recorrí gran parte de la isla, visitada por gente de diferentes culturas, nadé en aguas puras bajo la sombra de altos árboles y disfruté la atmósfera calma. En todos lados la gente era amable y amigable. El respiro de la tensa Israel fue un gran alivio.

Desde allí el camino del Este estaba bloqueado porque ningún país árabe dejaría pasar a quien tuviera una visa israelí en su pasaporte. Pero imaginé que podría tomar un bote de vapor hacia India que desembarcara en Chipre, que quedaba de camino. Qué ingenuo fui! Por supuesto, a una corta distancia al sur, en el puerto de Suez había centenares de barcos que tenían que parar en su camino a través del Canal de Suez. Sin embargo, esto estaba fuera de los límites de cualquiera que tuviera una visa Israelí. La única manera de tomar un buque de vapor de pasajeros hacia India, me dijeron, era ir todo el camino de regreso a Italia.

Puerto Beduino

Así que, raramente en mí, tomé un avión y volé sobre la tierra enemiga de los israelitas aterrizando en Kuwait, que por aquel entonces era protectorado británico.

En aquel tiempo más que un descuidado puerto beduino, era un antiguo centro contrabandista.

Había un amurallado castillo que pertenecía a la familia real, unos pocos edificios y campos nómadas alrededor.

El dinero del crudo estaba empezando a transformarlo todo.

Algunas casas eran sólo cuatro postes clavados, con alfombras alrededor de sus tres lados y una gran alfombra sobre la arena para albergar a toda la familia.

Los trabajadores del crudo por otro lado, tenían sedes con aire acondicionado donde reunirse. Los mecánicos hindúes tenían dormitorios de madera acondicionados.

Excepto por el largo embarcadero, el lugar era arcaico.

En mi primera noche no pude casi dormir, pues había mucha animación y alboroto.

Cuando salí a la calle al día siguiente no había nadie a la vista. Entonces me di cuenta de que la gente dormía durante el calor abrasador del día y trabajaba al fresco de la noche.

Occidentales ignorantes como yo generaron una expresión: “Perros locos e ingleses caminan al mediodía”

Vagabundo entre Peregrinos

La travesía en la cubierta del barco rumbo a Karachi, fue una aventura hacia el interior del estilo de vida de la familia musulmana.

Mis compañeros de viaje, que eran peregrinos volviendo de la Meca, me dieron una oportunidad de profundizar en el estilo de vida de la sociedad musulmana; algo raro en una comunidad donde las mujeres llevan velo.

Una de las cosas más importantes que un musulmán puede hacer es peregrinar a la Meca antes de morir. La vuelta a casa es menos importante. Debido a sus costumbres, el barco tuvo que hacer algunas breves paradas para que los ancianos que fallecían en su viaje de vuelta pudieran ser enterrados en el mar.

Encontré un lugar agradable para dormir en mi saco en una escotilla delantera lejos de los humos y de las cubiertas de acero. Sin saber que ése era el espacio tradicional de rezo.

La primera noche, muy temprano, en la primera ronda de rezo fui pateado en las costillas y obligado a levantarme y moverme de allí.

A la mañana siguiente los devotos peregrinos rezaron con un ateo a sus pies.

¿Acaso les di buenas vibraciones para considerarme como hermano aunque no fuera musulmán?

Mi ignorancia sobre las costumbres religiosas me llevó a dar otro paso en falso. Dormir en su espacio de rezo no era nada comparado con fotografiar a sus familias.

Dos tabús fueron rotos de una vez. Las fotos eran consideradas sólo como imágenes de culto, pero fotos de sus mujeres sin el velo eran más que insultantes.

¿Por qué, en alguna noche oscura, no me arrojaron al mar con sus ancianos muertos? Nunca lo sabré...

Pakistán

Aunque pasé tres meses en Pakistán y trabajé en un campo por la paz en Karachi, donde construimos casas para refugiados, no pude hacer contactos útiles para Servas.

In Peshawar visité al hermano del hombre conocido como “Frontier Gandhi” Kahn Abdul Gafar Kahn.

Su hermano estaba nervioso cuando llegué porque, lo descubrí después de llegar allí, él estaba bajo arresto.

Kahn Abdul Gafar Kahn, quien trabajó con Gandhi, estaba en prisión.

La verdadera aventura fue el viaje al principado de Swat, un aislado y semiautónomo estado a los pies del Himalaya.

Cuando solicité el permiso requerido, el funcionario me preguntó si era periodista o científico. Antes de responder me dijo que me denegaba el permiso.

-¿Qué haría usted en mi lugar? – le pregunté.

Él contestó sin vacilar: - Yo iría.

Un largo y rudo camino en autobús me llevó a uno de los lugares más interesantes que haya visto, un lugar donde se vivía según costumbres medievales.

El puente sobre los miles de pies de profundidad del barranco fue construido por un arco de piedras utilizando materiales obsoletos.

La mayoría de las casas estaban hechas de grandes piedras perfectamente unidas por arcilla como argamasa.

Intrincadamente esculpidas había piezas de madera rodeando cada puerta y ventana.

Lo que más me fascinó fue su sistema económico.

Tenían una moneda que no podía sufrir inflación porque era el grano de su pan. Su sistema milenario de pago era en salarios anuales, un sistema abogado por visionarios contemporáneos.

Cada año, durante el tiempo de la cosecha, la comunidad de carpinteros que habían hecho todas las reparaciones en las casas durante el año anterior eran pagados con una cantidad fija de grano. También lo eran el barbero, el que concertaba los matrimonios y el pastor musulmán.

De modo que esas personas tenían sus servicios asegurados. Los especialistas tenían ingresos seguros.

Cuando fui a liquidar mi cuenta de comida y hospedaje, me dijeron que el Príncipe de Swat me había hecho su huésped y todo estaba pagado.

Ahora me arrepiento de no haber conversado más con él y haber aprendido más acerca de las costumbres de sus gentes y sus ideales.

El salario anual de grano Swat es sólo una forma de sistema económico social.

El “kibutz” y otras sociedades comunales como los “Shakers” y los “Hutterian” son otros sistemas.

La ayuda mutua del vecindario de los pueblos turcos es además una forma de compartir la economía. También encontré esto entre los granjeros de ovejas en Gales, los pastores de rebaños en Noruega y los pastores de Suiza. La mayoría de las sociedades que no han sido capturadas por los sistemas nacional e internacional, tienen algunos aspectos de economías autóctonas sin ánimo de lucro.

La red cooperativa de consumidores es el intercambio amistoso trasladado al dinero entre diferentes países, pero democráticamente controlado por los consumidores a través de los miembros de sus establecimientos locales.

Desafortunadamente el poder de los negociadores ha lavado el cerebro sutilmente a la sociedad, a través del control de la prensa popular y los libros de texto escolares, haciéndoles creer que hay sólo dos tipos de sistema económico. Es por lo que la mayoría de la gente cree que debe escoger entre un beneficioso sistema capitalista y un gobierno socialista o comunista.

En otras palabras, se supone que tenemos que ser sólo peones en manos del mercado monetario, zares de la industria o burócratas en un gobierno socialista.

Es sólo parte del proceso de privación del derecho de voto, convenciéndoles de que están indefensos y deberían quedarse en casa y permanecer en silencio mientras los poderosos se enriquecen.

Cercanos pero tan Diferentes

Poder cruzar la frontera hasta la India era otra cuestión.

En aquellos días, hindúes y pakistaníes no podían cruzar las fronteras de sus países.

Estaban técnicamente en guerra.

El tren me llevó hasta la última estación del lado pakistaní. Después de una milla caminando llegué a la frontera. Allí los estibadores hindúes cargaban enormes ramas de plátanos en sus hombros hasta la línea fronteriza y se los lanzaban a los hombros de los porteadores pakistaníes, porque ni si quiera podían poner un pie donde pocos años atrás, había sido un único país bañado por el río Indo, que ahora discurría mayoritariamente por Pakistán.

Indios Contra Lógica Racional

Una línea invisible unía Lahore y Amritsar.

La población en ambos lados del muro poseía los mismos ancestros y la mayor parte de ellos hablaba el mismo idioma, sin embargo el razonamiento en la India era muy diferente.

Me llevó tiempo descubrir por qué tan a menudo no podía entender lo que me decían.

Recuerdo una larga discusión sobre temas sociales con un seguidor de Gandhi, que hablaba mejor inglés que yo, pero por alguna razón no podíamos entendernos.

Me llevó semanas comprender que su lógica era bastante diferente de lo que yo había aprendido como pensamiento racional.

Así como gradualmente fui dejando atrás mi mentalidad occidental, su lógica del corazón fue para mí como una nueva evaluación.

En física y química se pueden medir cosas en un entorno controlado, usando agua destilada para los experimentos por ejemplo, para los análisis matemáticos funciona.

La dificultad llega cuando los occidentales tratan de usar la lógica de laboratorio para entender los problemas y cambios sociales. Aquí no hay agua destilada ni control del entorno. En un experimento biológico puedes tener cientos de variables. En una situación social humana puede haber millones de variables.

Los científicos occidentales entrenados reducen el número de variables. Esto es llamado reformular el problema.

Toma algunas variables que consideres las más importantes y haz caso omiso de las otras. Entonces, intenta analizar el problema con un número razonable de variables.

Sólo hay un inconveniente, has distorsionado la visión del problema dejando fuera la mayoría de las variables, quizá demasiadas, así que la conclusión es errónea.

El “Bhagavad Gita”, una de las sagradas enseñanzas de los hindúes, dice que hay un entendimiento superior que viene del pensamiento lógico.

Descubrí que los hindúes consideran los problemas sociales no desde las matemáticas ni las estadísticas, sino a través de los sentimientos, la compasión, la comprensión e intuición.

Puedes discutir con ellos durante semanas utilizando el razonamiento que parece ser totalmente racional para tu pensamiento occidental, sin embargo si tu conclusión no les parece bien, tu razonamiento también significará menos para ellos.

Poco a poco tuve que admitir que la lógica del corazón es la mejor para afrontar los temas sociales.

Mi experiencia en el "kibutz" fue una gran prueba de ello. Esas sociedades comunales funcionaban como un reloj. Parecían económicamente afortunados, parecían tener pocos enfrentamientos y la vida era apacible, pero para quienes crecieron allí no era una buena forma de vida. La lógica del corazón había ido desapareciendo.

Desafortunadamente en occidente nosotros llamamos a las mujeres irracionales e ilógicas, porque ellas son intuitivas y siguen la lógica del corazón.

¿Es por lo que la mayoría de americanos rechaza la lógica del corazón, así que en algunas zonas de USA se gasta más en prisiones que en colegios?

Era el mismo país. La gente se parecía. Sus idiomas eran parecidos pero sus ideales eran bastante diferentes.^{viii}

El Islam es una religión dogmática en sus raíces como el Cristianismo y el Judaísmo. Todas son el resultado de los ancestros israelitas y lo que los cristianos llaman El Antiguo Testamento.

Hinduismo, Budismo y otras religiones orientales son motivadas por diferentes preceptos. Sus diferencias en los valores de la vida afectan profundamente a las sociedades que dominan.

Todavía intento descifrar su sabiduría.

Es tan diferente en muchas maneras comparado con nuestro proceso de pensamiento occidental, que tienes que empezar a vivir con otro modelo de pensamiento para poder asimilarlo.

Muchos americanos cultos toman una pequeña parte de ellas y lo integran en una nueva doctrina, perdiendo su visión holística.

Despertar Espiritual

Tenía una biblioteca repleta de los escritos de Gandhi, sin embargo no podía haber sido más ignorante de la esencia de su espíritu, porque yo sólo sabía acerca de su caparazón exterior pero no sobre su esencia interior.

Finalmente supero mi estrecha mentalidad occidental y entiendo que la lógica del corazón en el campo de las relaciones humanas es mejor que la lógica de Aristóteles.

Cada lógica tiene su valor si es utilizada en el campo apropiado. Fue una decisión difícil de aprender.

¿Puede ser más frustrante que conversar con alguien que hable tu propio idioma mejor que tú y no hay forma de entenderse, especialmente cuando tú te consideras un pensador lógico y razonable?

Afortunadamente en los pasados 50 años, cada vez más gente en occidente está empezando a entender el pensamiento oriental y la lógica desde el corazón.

La tierra de Gandhi

Irónicamente, aunque haya ido a India a descubrir la aceptación de la no-violencia gandhiana, fue un nivel mucho más profundo de la perspicacia de Gandhi lo que cambió mi vida. Gandhi tenía la rara habilidad de penetrar en el núcleo de los problemas. Desgraciadamente, el control de la población no fue uno de ellos. Su visión de la educación y del desarrollo rural comunitario fue fenomenal. Éste sería un mundo muy diferente si todas esas agencias e individuos que quieren ayudar a la gente del Tercer Mundo incrementasen al menos un poco la comprensión de su sabiduría. Él entendió perfectamente bien que ayudar a los pueblos rurales no significaba empujarlos al mundo comercial donde se transformarían en sujetos del capricho del comercio internacional. Él había visto cómo bajo el Rajá británico algunas de las mejores tierras del valle del Indo se habían convertido en enormes plantaciones de algodón que lo producían para fábricas textiles en Inglaterra. En el momento en que la tela regresaba a India, la mayoría de la gente que había trabajado en esas mismas plantaciones no podría darse el lujo de comprarlo. Habían perdido la tierra en la que ellos mismos produjeron su propia comida durante siglos. Perdieron también la vida cohesionada del pueblo que ellos y sus hijos habían acunado. Se convirtieron en restos de naufragio de un barco que se hundía. India, el país de Gandhi, era muy diferente. Desentrañar este subcontinente tomaría tres generaciones. Es como un extraordinario complejo de culturas y religiones, con maravillosos líderes espirituales y conflictos comunales feroces.

Viajaba en tercera clase, dormía en casas de barro campesinas y en centro gandhianos, vinculándome con los más pobres y con los más ricos. El sufrimiento y la hambruna en este subcontinente abarrotado habían dado la creencia en el carácter sagrado de la vida dentro de un cascarón duro. El dolor que un abrigado Gautama sintió 2.500 años antes al ver por primera vez a un inválido y a un mendigo habría sido todavía cien veces más profundo si la gente común no hubiese tenido lugar para escaparse. Miles de hectáreas de algodón y de té crecieron y fueron enviados a los ricos de países extranjeros mientras los cultivadores sufrían hambruna. Aunque la búsqueda de iluminación espiritual estaba viva – un imán para investigadores de todas partes del mundo – el olor de la muerte era penetrante.

Cuando me detuve a ayudar a un paisano que acababa de recuperarse de un ataque de epilepsia, el transeúnte me preguntó si yo era su hermano. Cuando me puse mi mochila al hombro en una aldea pobre para seguir a Vinoba, la gente estaba asombrada de ver a un europeo cargando su propio equipaje. Le pregunté a un zapatero, para quien todo su negocio de reparación era una colección de herramientas de mano puestas al lado suyo en la vereda, si podía reparar mis sandalias. Cuando me preguntó si podían dejárselas para el día siguiente le respondí que no tenía nada más para ponerme. ¿Podría solamente usar sus herramientas para no interrumpir su trabajo? Así, la imagen de una piel clara trabajando con sus manos detuvo completamente su tarea. En ese lugar puedo haber sido el único con piel blanca que ellos nunca hayan visto, que estaba dispuesto a compartir su espacio, al tiempo que en los centros gandhianos había muchas personas de distintos países que estaban viviendo sus vidas en el movimiento gandhiano. Eran raras y grandes personas que trabajaban gratis. En los “Ashram gandhianos” (centros de meditación) encontré más gente para quienes sus vidas habían sido transformadas. Ninguno de ellos regresó proclamando que habían sido salvados, o que hablasen de una “nueva iluminación”. Ellos vivían simplemente en silencio, con alegría. Para mí, este movimiento social que creaba círculos amplios de reconstrucción rural fue una revelación.

Como otro ejemplo de construcción de paz, su trabajo demostraba cómo la vida de unas pocas personas comprometidas puede influenciar en la sociedad entera. Los fundadores de los “Ashram gandhianos” iban desde hogares de clase media de la ciudad a vivir en chozas de barro. Ellos odiaban las dietas simples de las comunidades campesinas vecinas y dedicaban sus vidas a la revitalización de India. Los niños cercanos de familias analfabetas eran invitados a ir a sus escuelas donde a menudo se sentaban en el barro y escribían sobre las pizarras. A través de esos niños, los Ashrams llegaban a sus padres, y a través de estas conexiones avanzaban los programas inspirados en Gandhi para la mejora del ganado, el mejor trato a las mujeres, la mejora de la sanidad, el tejido de la propia ropa, la mejora de la construcción de sus hogares y tantos otros tipos de construcción rural. El programa echó raíces en muchos rincones del país. Participé en una increíble reunión de trabajadores de desarrollo urbano en Benarés. Miles llegaron desde todos los puntos de India. Gandhi no vivía lejos pero tuve el privilegio de encontrarme con muchos de sus colaboradores, los líderes del movimiento. Ellos se dedicaban muchas horas a discutir sobre el futuro de su movimiento. Lo que era notable fue cuán diferentes eran ellos unos de otros. Había socialistas y anarquistas, intelectuales y educadores, economistas y agrónomos. Había hindúes de casta superior y también parias, harijans, como los llamaba Gandhi. Había también musulmanes, cristianos y ateos. El magnetismo de Gandhi los había empujado a formar parte del conjunto de personas más diversas unas de las otras que yo jamás haya visto en un movimiento. Mientras él vivió, allí hubo una notable armonía entre ellos. Aunque aún funcionaban juntos, había cismas y desviaciones serias de propósitos y de dirección. Tal vez esto es inevitable cuando un país logra liberarse a sí mismo de un poder exterior: las facciones internas que habían trabajado hombro con hombro para la independencia comienzan nuevos conflictos. En Israel, el kibutz se dividió por la mitad tan rápido como habían logrado la independencia. El conflicto, increíblemente, no era entre aquellos que querían educar a sus hijos como pensadores de mente abierta y aquellos que querían adoctrinarse. No, fue entre dos formas de adoctrinamiento – la que favorecía al socialismo de la Unión Soviética y la que favorecía al socialismo del Partido laborista británico. El ideal de estimular a los niños a pensar por ellos mismos no formó parte de los argumentos. Incluso hubo familias que se dividieron sobre estas cuestiones del dogma, padres que se mudaban a unos kibutz cuando sus hijos se mudaban a otros.

Los centros de desarrollo urbano en toda India – que Gandhi llamó Ashrams – me inspiraron tanto como ningún otro movimiento que yo haya vivido en ningún lugar. Cada centro rural era independiente, conducido y manejado por el líder del lugar. Muchos de estos líderes eran personas notables que renunciaron a su confortable vida en las ciudades, vendieron sus casas y se comprometieron ellos mismos con el trabajo de aldea gandhiano por el resto de sus vidas. Se dispersaron por todo el país pero ninguno sabía dónde estaban o incluso cuántos había. “¿Para qué perder el tiempo haciendo estadísticas cuando

hay necesidades en el desarrollo de la aldea?”, los indios habrían probablemente preguntado con su lógica de gente centrada.

Cuando buscábamos una lista de los centros de desarrollo rural como para preguntarles si ellos querían ser anfitriones Servas, encontré no solamente que ese tipo de listas no existía si no también que nadie conocía cuántos había. Aquí había otro conflicto entre mi mentalidad occidental y la de la India. Comencé sin embargo una lista preguntándoles a los líderes de los Ashrams si ellos querían ser anfitriones Servas (host). Un libro fascinante podría ser escrito sobre las reuniones en Benarés, las diferentes personalidades que construían el movimiento y su influencia en el desarrollo del país en los últimos años. Gandhi veía el desarrollo de las industrias de las aldeas como parte de la liberación de India pero fue desalentado. Él dijo antes de ser matado: “India obtendrá su independencia pero no su libertad”. Lo que pienso que quería decir era que India se separaría de las reglas británicas pero esto no traería una libertad real para toda la gente que lo deseaba. Sobre la libertad, los pueblos necesitan tener industrias viables utilizando dispositivos simples que los pobladores puedan usar. Muchas de sus propias necesidades deberían ser satisfechas por los propios pobladores, incluso cosas que podrían ser hechas más eficientemente en fábricas. La mayoría de su comida debería crecer en la aldea. Las aldeas que tienen control sobre sus propias economías pueden ser libres solamente si los líderes de la aldea cuidan el bienestar de toda la gente.

El centro de desarrollo rural gandhiano en Wardha, que él llamó Ashram, fue un complejo de industrias aldeanas relativamente primitivas. Ellos prensaban aceite, hacían papel, tenían rebaños, grandes huertas y cosechaban sus propios granos. Todos hilaban algodón. Con sus colaboradores él desarrolló un notable sistema de educación para niños. Es el más holístico sistema que yo nunca haya visto. Capital para el programa fue que la escuela tenía un notable sistema de educación. Capital para el aprendizaje fue la variada práctica de habilidades que los niños aprendían. Cada uno mantenía un diario y escribí en él cuántas onzas de hilo ella o él había tejido ese día. Cada clase tenía su gobierno y sus propios funcionarios electos. Escuchar a varios ministros de clases dar su informe mensual y luego recibir las críticas de su administración por otros en la clase fue una nueva experiencia para mí, especialmente cuando recuerdo a los niños que venían de hogares analfabetos y muy pobres. Aunque fue elaborado centralmente, este programa para niños rurales no era una vocación. Las actividades centradas en la elaboración manual fueron usadas para conducir a los niños en la geografía y la historia, en la lectura y la escritura. A través de los niños de trabajadores rurales, estas enseñanzas los ligaban con sus padres, y a través de éstos con la vida del país.

Como la mayoría de la gente en India son aldeanos, él fue tratando de alcanzar a la gran masa de gente, pero no a una masa básica sino a través de un plan de persona por persona. Desgraciadamente, el establecimiento capacitado occidental de India tuvo poca convicción en su enfoque centrado en la tierra. Ellos continuaron industrializando el país, en muchos casos con métodos destructivos para el medio ambiente. Si hubiesen seguido el plan diseñado por Gandhi y sus muy juiciosos colaboradores, India podría haberse desarrollado en un modo sostenible, bien alimentando a una sociedad de superpoblación creciente. Gradualmente los elevadores de bueyes de agua y las compresoras de aceite se habrían actualizado a dispositivos de poder solar. Los “gandhianos” hubiesen desarrollado excelentes generadores de metano de bajo costo, donde el estiércol de vaca se hubiese transformado en gas de cocina. Su sol extremo es una poderosa fuente de energía para la cocina y la generación eléctrica. En lugar de eso, en 1950 la mitad del presupuesto nacional fue usado para comprar armamento militar construido o a construir. Los indios llamaron al movimiento centrados en aldeas el Programa Constructivo Gandhi para distinguirlo de su lucha no-violenta por la independencia. Esto estimuló a la gente a ser sincera con lo mejor de su propia cultura y devenir más autosuficiente en lugar de intentar trabajar en compañías extranjeras. Todos los que investigaron los programas de desarrollo rural en India ahora hablan muy bien de los resultados superiores que tiene los centros gandhianos. Pero ellos sólo alcanzaron una parte pequeña de India. Igual de lejos, como llevando la no-violencia en India o despertando a India a los valores del desarrollo de un sistema económico alternativo, Gandhi fue casi una voz en el desierto para los indios, como para mucha otra gente, como un gurú que ilumina el camino y enciende la antorcha en la oscuridad para que otros puedan ciegamente seguirla. Ellos escuchaban sus reuniones de oraciones vespertinas cuando intentaba difícilmente explicar su filosofía, pero pocos internalizaron el significado de sus mensajes. Él estaba enciende una luz a través de tiempos muy tormentosos. Pusieron su confianza en él. Cuando lo asesinaron, ellos buscaban otro líder para seguir sin pensar, pero ninguno podía tomar su lugar. Vinoba Bhave fue un genio y un hombre de fe pero nunca encendió el entusiasmo de su gente como Gandhi lo hacía, siempre viviendo en las sombras hasta que Gandhi fue matado. Él desarrolló muchas maneras de ingeniosos dispositivos en las aldeas. Pienso que fue parte responsable en muchos

programas extraordinarios de desarrollo escolar. Durante muchos días caminé con él y sus seguidores cuando iba de pueblo en pueblo pidiendo a aquellos que tenían grandes porciones de tierra para dar algo a los pobres. En algunos lugares fue capaz de obtener aldeas completas para compartir y relocalizar así su tierra. Poco a poco comprendí el sentido del razonamiento holístico y cuan esencial es esto para encontrar soluciones a nuestros complejos desafíos biológicos y sociales. India abrió una completa nueva percepción para mí. Luego de vivir allí, he visto el mundo de manera diferente. En seis meses tuve una vida llena de experiencias. Nos convertimos en amigos con el maestro de religión santa comparativa del centro de formación educativa Tagore. Me relacioné con muchos seguidores de Gandhi y caminé con Vinoba Bhave y su entorno quienes fueron recolectando tierra para los sin-tierra. Muchos gandhianos para ser anfitriones Servas. A cada uno de ellos que visité me dieron nuevos puntos de vista de los enfoques de desarrollo rural. En Benarés participé de una enorme reunión en la que Gandhi inspiró a trabajadores comunitarios de toda India. La escena inspirada en Gandhi de la oración de la mañana, donde hombres cultos de la universidad estaban sentados silenciosamente encima de tornos de hilar algodón mientras los campesinos observaban admirados, veía como los roles estaban invertidos. En esta reunión me encontré con un notable hombre quien me invitó a ir al centro donde él estaba iniciando un programa de desarrollo rural extensivo entre tribus montañosas aisladas y abandonadas. Insistió en ser secretario de Servas en India y mantuvo firmemente su posición durante muchos años, a menudo usando visitantes que venían de extraordinarios centros de desarrollo rural de todo el mundo para actualizar la Lista de Anfitriones de Servas en India.

La Primera Conferencia Internacional de Servas

Después de tres meses en Paquistán y seis en la India recibí una carta de mis amigos de Birmingham que anunciaba la primera conferencia internacional de “Constructores de la Paz (Servas) y me instaba que asistiera.



Primera Conferencia Internacional de Constructores de la Paz, Hamburgo, Alemania, de la que salió el nombre “Servas” (1952) (de izquierda a derecha)

Folke Hertling, Alemania, Chris Smith, Reino Unido, Nana Fundar, Dinamarca, Claus Wiss, Alemania, Leticia Grove, Bob Luitweiler, EEUU, Dagny Ingvorsen, Esma Boroughs, Reino Unido, Connie Jones, Reino Unido, August Budinski, Helmut Hertling, Alemania, Krisun Ingvorsen, Dinamarca.

¿Debería continuar mi viaje planeado a través del sudeste de Asia, las Filipinas y Japón o volver sobre mis pasos de vuelta a Europa? Cancelé mis planes de continuar por el mundo y tomé el siguiente barco a Europa.

La primera reunión internacional de Servas se hizo en la casa de Claus Weiss y Gertraud Hertling cerca de Hamburgo. Gertraud, quien había puesto la primera semilla para nuestro programa, no estaba ahí, pero su padre nos consideró como a su familia.

Solamente Inglaterra, Dinamarca y Alemania estaban oficialmente representadas. Además de acordar sobre algunos procedimientos básicos, trabajamos sobre el nombre para nuestro programa. A Ester le gustaba “Puertas Abiertas”, a mí “Constructores de la Paz”, pero no quería usar el nombre en inglés. Esma Boroughs, la primera Secretaria Internacional de Servas, eligió “Servas” que en Esperanto significa

“yo sirvo”. Todos estuvimos de acuerdo. La idea era que la gente que viajara aprendiera de sus huéspedes cómo ellos podrían servir más efectivamente a desarrollar programas y relaciones humanas en sus comunidades que estuvieran libres de las semillas de la guerra. En ningún momento nadie sugirió que elegir Servas significaría que abandonaríamos nuestro propósito original de construcción de la paz.

La creencia (historia) que la elección del nombre Servas significaba que nosotros queríamos alterar el objetivo de nuestro programa es equivocada.

Simplemente queríamos un nombre que fuera más internacional que “Constructores de la Paz” que era exclusivamente inglés.

Para cuando regresé a India, Claus Weiss con sus compañeros de estudios Joachim Wessloh y Volker, hermano de Gertraud, habían establecido un comité alemán de trabajo y ya habían reunido alrededor de 40 direcciones de “hospitalidad”.

Joop van der Spek estaba liderando el programa en los Países Bajos. Nana Funder que tenía un sorprendente preescolar en Dinamarca y había sido una viajera de Servas en los Estados Unidos junto con Kristen Ingvorsen, un fabricante de tejas para techos, condujeron Servas durante muchos años.

En esos primeros años, la conducción de Servas en la mayoría de los países, cambiaba frecuentemente.

El Futuro de Servas

Si pudiéramos estimular a todos los viajeros SRVAS para que descubran las recompensas que podemos recibir de viajar “con preguntas”, lo que puede conducir a cambios de conciencia en nuestra vida, podríamos ubicar en su justo lugar la visión que inspiró a Servas.

A través de lo que por entonces llamábamos un sistema de viajes de trabajo y estudio, podríamos comprender mejor lo que constituye a una sociedad en lo que es hoy y en lo que será mañana. Podríamos ver con mayor claridad que las comunidades en las que vivimos no surgen como resultado de políticos batalladores ni de sus posturas, sino que es la suma de nuestras vidas personales, nuestras formas de ganarnos la vida, nuestras relaciones con los vecinos y nuestra capacidad de llegar a la gente que lo necesita, ya sea que se encuentre cerca o lejos de nosotros. Descubriríamos qué importantes son nuestras pequeñas acciones en la construcción de un mundo futuro más sano. Ya no nos sentaríamos en la última fila de la platea del teatro, tratando de captar las palabras de los actores; sabríamos que somos parte de la pieza teatral.

No creo que sea necesario ser estudiantes de Sociología para descubrir que el aprender sobre el movimiento social es apasionante y revela a una comunidad en sus formas más profundas. Como ciudadanos de un mundo problemático, podemos hacer la diferencia puesto que cada cosa que hacemos está creando la sociedad del futuro. Podemos pensar que sólo estamos observando la pieza teatral desde nuestras butacas, pero de hecho somos parte de la pieza teatral de la vida humana. La humanidad no es sólo familia, nos necesita; diría que necesitamos de la ayuda de todos si queremos construir el mundo en el que deseamos que crezcan nuestros nietos.

No creo que haya ningún “ismo” que tenga la mayoría de las respuestas, sin embargo sí las tienen la solidaridad y la compasión. Si estos sentimientos pueden encarnarse en nuestro modo de vida, si podemos compartir con quienes más necesitan, participar activamente en los movimientos que buscan avanzar hacia un mundo más “vivable”, entonces será posible un mundo más amable. Si cada uno de los 15.000 anfitriones organizaran regularmente fiestas interculturales como las que tuvimos en Birmingham y Jerusalén, en un año podríamos llegar a 13 millones de personas y ayudarlos a descubrir lo bella que puede ser la familia humana cuando apreciamos la riqueza cultural de cada uno.

Podríamos derribar los prejuicios que los intermediarios del Poder utilizan para obtener vecinos en Bosnia, en Israel, en Ruanda - Urundi^x, en Yugoslavia y Serbia y en las ciudades de Estados Unidos, para que se destruyan entre ellos. Organizar estas fiestas nos llevaría sólo algo de tiempo y esfuerzo; no necesitarían celebrarse en una casa sino que podrían organizarse en una habitación en el fondo, en un café o un restaurant, que a menudo ofrecen sus instalaciones en forma gratuita si se consumen sus productos, o incluso al aire libre, haciendo un picnic. Podría haber mucha diversión, música, historias y nuevos amigos. Servas, quizá más que la típica organización verticalista, depende de sus miembros para ser una organización exitosa. Quienes sólo esperan recibir viajeros, no están ayudando a resolver nuestros problemas. Quienes traban amistad con estudiantes extranjeros, están en contacto con jóvenes que bien podrían convertirse en buenos viajeros Servas. Quienes escriben historias en periódicos llegan a personas que podrían no ser meramente viajeros que buscan alojamiento económico, o turistas superficiales, sino personas preocupadas por el futuro de nuestro mundo y que quieren aprender cómo contribuir a hacer la diferencia.

Conclusión

Desde que comencé a escribir *La Semilla de Servas*, me he dado cuenta de que, aunque no había una red de anfitriones de Servas, mi viaje a India me dio una idea de cuán excitante podía resultar un viaje para quien se pregunta profundamente sobre las comunidades que visita. Puedo, por lo tanto, ser considerado un idealista. Quizás algún día cuando finalice mis otros libros, debería escribir uno sobre los sorprendentes anfitriones Servas que he conocido. O sería mejor aún que Ustedes conocieran a estos anfitriones y descubrieran, haciéndoles las preguntas apropiadas, cuánto pueden hacer para agrandar vuestra perspectiva.

Visité a un anfitrión en Idaho que, junto a su esposa, habían vivido como Beduinos en Arabia Saudita. Durante horas me fascinó con su relato sobre la vida en esa sociedad. Aunque yo había conocido superficialmente esa sociedad, apenas podía comprenderla. Cuando mi amigo finalizó su relato me dijo: “Sabes, yo he recibido a muchos viajeros Servas, sin embargo tú eres el único que escuchó sobre nuestras experiencias en Arabia”.

El deseo de encontrar respuestas me ha acompañado durante toda la vida y me ha llevado a estudiar y participar de una variedad de movimientos sociales. Cada vez más me daba cuenta de que el camino hacia una paz duradera nace fundamentalmente de una población despierta. No existe un atajo. La propaganda, la acción política y todas las organizaciones que de ellas surgen, sólo captan a la gente por un tiempo. Las organizaciones y los partidos políticos o las luchas entre sectores ideológicos pueden estimular el pensamiento, pero rara vez tratan sobre las causas fundamentales de la guerra.

Gradualmente me fui dando cuenta también de que los frutos de la paz yacen en lo profundo de las raíces de nuestras formas de vida. Nuestra voluntad de compartir de forma más equitativa los recursos de nuestro superpoblado planeta, nuestra aceptación de la diversidad y el respeto por los demás constituyen las raíces de la Paz. Cuando una comunidad alcanza ese nivel de madurez, sus políticas las cuidan.

Con esta perspectiva comencé a estudiar los movimientos sociales que habían despertado a comunidades enteras. Esto me llevó al movimiento rural Danés de educación para adultos. Estudié cada libro del que pude disponer en inglés y llegué a la conclusión de que había una sola forma de comprenderlo: estudiar Danés y concurrir a una de esas escuelas.

El segundo movimiento que planeé experimentar en este viaje fue el kibutz. Mi convencimiento sobre la importancia de compartir me llevó a las comunidades israelitas. ¿Eran estas comunidades una forma de vida perdurable o una fase pasajera en un estado pionero de una nueva forma de asentamiento?

El tercer movimiento que quería conocer de primera mano fue el gran movimiento histórico de lucha no violenta liderado por Mahatma Gandhi.

Aún antes de asistir a mi escuela Danesa, descubrí que estos movimientos eran sólo altos en mi viaje hacia el despertar. Cada lugar entre medio me dio serias lecciones y experiencias que sumaron nuevos matices a mi visión panorámica. Algunos revelaron aún más mis embrolladas percepciones. Así comencé a vagabundear desde Noruega hasta la India con una mente de buscador inquisitivo. Esto me proporcionó una educación envidiable, puesto que a medida que cada experiencia me sumergía más profundamente, las desorganizadas piezas del rompecabezas comenzaron a crear una imagen. Comencé a descubrir cuán totalmente interconectado está todo, cómo lo social, lo económico, lo político y las relaciones personales no sólo encajan en un mundo complejo, sino cómo cada pequeña cosa, cada pequeño acontecimiento produce un efecto que atraviesa el océano de la sociedad humana. Todo tiene una causa y un efecto, nada ocurre por sí solo. Poco a poco descubrí la integridad de la familia humana global, los aspectos que la inspiran y que la deprimen, y su total interdependencia.

Fui llevado a una larga búsqueda de la vida, una búsqueda que aún continúa y que me mantiene joven a los 81 años.

En memoria de Bob Luitweiler

Abril 13 de Abril, 2008 Tulsa, Oklahoma

Preston (Bob) Luitweiler (89), fundador de Servas Estados Unidos, Inc., pacifista, reacio a la guerra, activista internacional por la paz y los derechos civiles, fallece a las 9:30PM, Hora del Pacífico, el 13 de Abril, 2008 en Bellingham, Estado de Washington.

Bob es sucedido por sus dos hijas, Sonja Sweeny y Anita Farrell; y la madre, Anne Grauzlis; cuatro nietos, Brenna y Connor, hijos de Sonja y Sienna y Keaton, Hijos de Anita; el hermano de Bob y los cuñados, Jim y Erica Luitweiler. Se celebrará una reunión honrando la vida de Bob a fines del verano de 2008.



La vida de Bob puede caracterizarse por su pasión por la construcción de la paz. Luego de un año en la Universidad de Antioquía, en 1942 Bob Luitweiler, un objetor de conciencia inspirado por Gandhi comienza pasando tiempo en una prisión de Estados Unidos por traición al reusarse a luchar en la segunda guerra mundial. Bob ha pasado dos años confinado en prisión donde él ha revertido la experiencia de haber sido encarcelado junto a otros activistas sociales, y ahora incluyendo a otros objetores de conciencia, en don años de estudios y seminarios de sociología. Bob ha estudiado la lengua del Esperanto durante su tiempo en prisión, y previo a ser liberado se encargó de enseñar esta lengua, que se esperaba sea un idioma global, a sus compañeros.

Luego de su liberación, Bob hizo trabajos donde no se requería especialización alguna, lo que le permitió vivir y experimentar la vida de aquellas personas poco representadas quienes hacían aquellos trabajos que han forjado a los Estados Unidos de América. En el año 1946 Bob lee un artículo escrito por Esther Harlan, una Quakera^x, en una modesta publicación donde hablaba sobre Gandhi. El visitó a esta persona en su casa en las Colinas de Berkeley, California. Su conversación fue el comienzo de una preciosa Amistad y que más tarde se transformó en Servas.

El comienzo de (Servas) no está fijado exactamente en un día o un lugar. Los Constructores de la Paz comenzaron como un movimiento y no como una organización.

Pat Knowles, Servas: un Experimento en la Construcción de la Paz

Bob realizó su primer viaje a Europa en el año 1948, y regresó a Dinamarca en 1949 con la idea básica de que pronto se fundaran las bases para el nacimiento de Servas (Servir en idioma Esperanto), esto es como un sistema basado en un esquema de trabajo-estudio y viajes con un fuerte contenido educacional dirigido a jóvenes adultos. El Movimiento Folk High School en Dinamarca de 1940 ha contribuido directamente con esas ideas. Esto incluye no solo una educación práctica, sino el conocimiento de sus propias raíces, la historia y cultura de su propio país, que Bob creía le habían dado cohesión y estabilidad a la gente, independientemente del tamaño del país, de la organización o de su poderío. Cuando estas ideas se combinan con un punto de vista Internacional, entonces hablan directamente de la Paz, incluso cuando nunca se ha estipulado que un miembro de Servas necesite o deba ser un pacifista.

Alrededor del mundo estos existen pequeños grupos de individuos que están trabajando por una sociedad basada en la Vocación Creativa, la No Violencia y la Responsabilidad Social.

Bob Luitweiler

Bob sostiene que nuestra única esperanza de soslayar la codicia que está destruyendo nuestras culturas y nuestro planeta es guiar a los jóvenes adultos. Su visión fue simple, planta la semilla con un pequeño grupo de estudiantes, ofrece un espacio en el que puedan encontrarse, conversar y comer juntos, de modo que puedan familiarizarse, intercambiar ideas, y convertirse así en una fuerza de voluntarios activistas por la paz físicamente activos. Bob ha querido introducirles a estos jóvenes adultos las ideas referentes a los Constructores de la Paz. La frase de Bob sobre la gente que se encuentra, construyendo puentes culturales

más allá de las diferencias culturales, amor, trabajo y gratitud. Entonces esta genta podría irradiar estas ideas hacia sus propias comunidades, a partir del voluntariado y enseñando sobre la construcción de la paz. Bob describe esto como algo tan simple como ayudar a una persona mayor a poner en orden un jardín lleno de malezas y convertirlo en una huerta. Esto también refiere a un programa de asistencia post escolar para personas de bajos recursos e hijos de inmigrantes. La única limitación para llevar adelante la Construcción de la Paz debería ser nuestra propia imaginación.

Bob trabajó hasta el mismo momento en que cerró sus ojos para transmitir su visión del trabajo que él vio necesario para mantenernos alejarnos de nuestra propia destrucción.

In 2009 Servas, actualmente una red global presente en las de 100 países, estará celebrando su sexagésimo aniversario.

Además de haber estado involucrado en la fundación de Servas en los Estados Unidos de Norteamérica, él ha sido un inventor, un hombre de negocios, educador, y escritor. Él ha escrito sobre la construcción de la paz, el voluntarismo, la construcción sustentable y la agricultura, además de haber ideado un método para enseñar a las personas leer.

Durante los últimos años de su vida le han consultado a Bob, porque cosas quisiera que se lo recordase? Y su respuesta fue, "no estás entendiendo el concepto!". Bob Luitweiler has sido abrupto en circunstancias, hablador e impaciente, pero él nunca quiso que lo recuerden por lo que él ha hecho, él quería formar parte del futuro, quería formar parte de las raíces del movimiento de gente joven que utilizaría su energía para crear un mundo sustentable y pacífico.

Bob Luitweiler tus amigos alrededor del mundo te extrañaremos.

Notas de la versión en Español

ⁱ Actualmente la oficina de Servas USA se encuentra ubicada en Arcata, California

ⁱⁱ Actualmente hay cerca de 20.000 anfitriones en más de 100 países

ⁱⁱⁱ La objeción de conciencia es el rechazo al cumplimiento de determinadas normas jurídicas por considerarse éstas contrarias a las creencias éticas o religiosas de una persona

^{iv} Universidad de Antioquia

^v Los Colegios Secundarios Populares de Dinamarca

^{vi} Procedente del hebreo: קיבוץ, "agrupación", es una comuna agrícola israelí

^{vii} Comercios controlados por Cooperativas

^{viii} Se interpreta que es una comparación entre los indios y pakistanis

^{ix} Fue un territorio de Bélgica bajo mandato de la Sociedad de Naciones y con posterioridad territorio en fideicomiso de Naciones Unidas, entre 1924 y 1962, año en que dio lugar a los estados independientes de Ruanda y Burundi

^x La Sociedad Religiosa de los Amigos, generalmente conocida como los cuáqueros o amigos, es una comunidad religiosa disidente fundada en Inglaterra por George Fox (1624–1691)